

ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA Y DE LA POSTMODERNIDAD: GESTIÓN E INTERPRETACIÓN EN VAL DE SAN LORENZO (LEÓN)

Pablo Alonso González

Departamento de Historia

Universidad de León

Resumen: *En el presente artículo se emprende una breve reflexión sobre la Arqueología Contemporánea, una disciplina prácticamente desconocida en España y todavía en ciernes incluso en el mundo anglosajón. Se analizan también las positivas interacciones entre la la gestión del patrimonio cultural y la citada arqueología. Finalmente se expone un caso de análisis arqueológico de la contemporaneidad en Val de San Lorenzo (León), dentro de un contexto de gestión y puesta en valor del patrimonio cultural del municipio.*

Abstract: *This article is a brief reflection on contemporary archaeology, a discipline virtually unknown in Spain and still budding even in the US - UK. It analyzes the positive interactions between it and cultural heritage management. Finally, it presents a case of archaeological analysis of the contemporary in Val de San Lorenzo (Leon), within a management context and value the cultural heritage of the municipality.*

1. INTRODUCCIÓN.

El presente artículo nace de la revisión y actualización de una parte del trabajo de gestión e investigación publicado con el nombre de "Etnoarqueología y gestión del Patrimonio Cultural: Maragatería y Val de San Lorenzo" (2009b). La labor se realizó desde Septiembre a Diciembre de 2008 en Val de San Lorenzo

(León) gracias a la concesión de una subvención de la Junta de Castilla y León de cara al fomento del desarrollo local. La idea era simple: conocer a fondo la cultura del municipio en todas sus facetas para poder diseñar una línea de actuación patrimonial clara y respetuosa con la tradición y expectativas de su población. De este modo se estudiaron arqueológicamente e históricamente todos los periodos en el territorio municipal: prehistoria, mundo castreño, minería aurífera romana, medievo y despoblados, el "mundo rural tradicional", las innovaciones industriales, la emigración a sudamérica y la descomposición contemporánea del antiguo régimen para llegar finalmente a las nuevas situaciones provocadas por el postmodernismo y las dinámicas de la sociedad postindustrial.

A partir de estos conocimientos previos se plantearon una serie de iniciativas de gestión en forma de posibles proyectos y anteproyectos listos para ser presentados a instituciones y posibles promotores. Los proyectos eran de lo más variado (gestión de bosques, eliminación de la contaminación paisajística en núcleos urbanos, rutas, intervenciones museísticas...) pero tenían en común el hecho de respetar rigurosamente la tradición de la zona y la idiosincrasia de sus habitantes.

Val de San Lorenzo y Maragatería, particular comarca donde se encuadra, comparten con gran parte de los pueblos del noroeste español la dura realidad del despoblamiento y la inactividad económica. Muchos de ellos han visto en el turismo cultural un posible remedio a sus males. Importantes inversiones han llegado a zonas rurales a través de fondos europeos LEADER o PRODER con apoyo de las autonomías. Sin embargo sus iniciativas han carecido en general de una dirección clara en parte por los propios lastres del mundo rural y en parte por la ausencia general de figuras como la del "Gestor del Patrimonio Cultural" que puedan crear un proyecto territorial claro. Este tipo de gestor del patrimonio ha de poseer una formación humanística y preferentemente arqueológica, dadas las posibilidades de esta para una comprensión global de un territorio. Sin embargo existe una gran distancia en la situación leonesa entre la Universidad y su territorio a la que debemos poner remedio. ¿Quién sino la Universidad ha de formar profesionales útiles para la sociedad? ¿Cómo sino se justifica la enorme inversión que supone su mantenimiento a aquella?

2. LA SITUACIÓN ACTUAL EN LA TEORÍA ARQUEOLÓGICA.

Los franceses inventan teorías, ingleses y americanos intentan ponerlas en práctica y en España les citamos – y poco -. Una sucinta lectura de la teoría arqueológica reciente parece llevar a tal conclusión. Con alguna excepción (Domínguez Rodrigo, 2008) el debate teórico en nuestro país brilla por su ausencia y parece que tratando el tema uno corre el riesgo de ser etiquetado sin demasiados preámbulos como postmoderno. A sabiendas de ello se hará un simple repaso que permita contextualizar el trabajo presentado.

En el mundo anglosajón la crítica procesual y positivista a la arqueología tradicional, con los trabajos de Binford a la cabeza, supuso un importante avance para la disciplina de cara a su posicionamiento sólido como ciencia y método de conocimiento. La epistemología, metodología y lenguaje provenían de las ciencias naturales o *duras*, y de la naturaleza provenían igualmente las explicaciones sobre el cambio social, explicaciones *externas*.

Este desequilibrio a favor de la naturaleza fue contrarrestado por el giro social postprocesualista, que vino asociado a otros giros: el lingüístico, el fenomenológico, el crítico, etc. Los archicitados Shanks y Tilley se colocaron a la vanguardia del movimiento junto a Ian Hodder. Se introdujo terminología y epistemología de las ciencias sociales y la balanza se inclinó hacia el otro extremo: las explicaciones de cambio social provenían de la misma sociedad, que a su vez moldeaba la naturaleza a través de la percepción. La corriente llegó además en paralelo a una crítica general en las ciencias sociales al estructuralismo clásico de Levi-Strauss, con Foucault y Derrida a la cabeza. Las estructuras eran demasiado estables y limitaban la capacidad de actuación humana (*agency*) dentro de ellas. Para ello se acudió a las teorías de Bourdieu y Giddens que abrían la posibilidad de actuación del sujeto dentro de las estructuras: se trataba del *habitus* de Bourdieu (1990) y la teoría de la *estructuración* de Giddens (1984): los sujetos están condicionados por unas estructuras pero ellos mismos las conforman con su actuación, y consecuentemente pueden y de hecho las transforman.

Los marxistas de tercera generación y la teoría crítica fueron de gran importancia sirviendo como fundamento sociopolítico. Dentro de este esquema Habermas y la teoría de la comunicación fueron citados y apoyados: toda perspectiva crítica era bienvenida pese a que cargase consigo problemas epistemológicos de base: resulta difícil encajar la teoría de los Adorno, Horkheimer y Habermas y su voluntad de volver a la senda de un *iluminismo* ilustrado, con el

desconstructivismo de Derrida o las posiciones foucaultianas. De hecho nadie asumió la responsabilidad de encarar este problema.

La influencia de Foucault fue enorme. La idea de poder postprocesualista proviene de él: un poder no ejercitado por una minoría sino *poder* como un algo que está en todas partes, y que todos ejercemos contra todos de una u otra forma. También la idea de la cultura material como *agente* con capacidad de actuación – algo que posteriormente retomará la *Actor-network theory* de Latour (2005)-: los muros de las prisiones ejercen su poder de coerción tanto como los agentes de prisiones.

El desconstructivismo de Derrida (1982) abrió la vía a la eliminación completa de los tradicionales opuestos cartesianos al concebir la realidad como lenguaje, y a su vez el lenguaje como algo sin *esencia*, un ente en constante estado de transformación. La realidad, por lo tanto, carecía de esencia; resulta imposible conocer al objeto tal como es. Seguramente Hodder (1982) fue el que más seriamente aplicó este posicionamiento hermenéutico llegando a posiciones muy abstractas, criticadas incluso por los propios Shanks y Tilley (1992). La interpretación, la búsqueda del significado que impregnaba todos los objetos se convirtió en la labor del arqueólogo, en clara concomitancia con el *giro copernicano* de Kant en la relación ontológica con el mundo que sitúa al hombre en el centro como *deus ex machina* creador de significados y realidades.

El posterior giro hacia la fenomenología fue facilitado por la figura de P. Ricoeur – que quizá por ello se convirtió en el más *conveniente* de los filósofos franceses para la arqueología –, cuya esencial labor a nivel filosófico fue la unificación entre fenomenología y hermenéutica, cómo él mismo reconoce (2000). Para él, ambas presuponen la existencia de la otra para constituirse: la fenomenología presupone que la clave del conocimiento es el *significado*, y para crearlo hay que necesariamente interpretar hermenéuticamente. Para la hermenéutica la clave es la *interpretación* para otorgar un significado. Este esquema – aquí, como el resto del trabajo, muy sintetizado- es del que se sirven los posprocesualistas para pasar de la interpretación textual a la *temporalidad* fenomenológica – el ser humano es esencialmente *tiempo*-, la *perceptividad* de Merleau-Ponty (1968) (especialmente abrazada por Tilley (2004)- y el ser-en-el-mundo de Heidegger (1962). La fusión de horizontes potentemente reinterpretada por G. Gadamer (1975) como herramienta creadora de significados será equiparada dentro de la corriente al proceso interpretativo hermenéutico. Todo parece encajar perfectamente. La Arqueología se acerca a la literatura con un horizonte en el que

no sería raro que ambas ramas se unificasen – en realidad todos construimos de uno u otro modo *discursos* de la misma relevancia.

Llegados a este punto, Felipe Criado, cuya contribución en este sentido quizás no haya sido lo suficientemente reconocida en nuestro país, apunta la falacia del argumento fenomenológico: afirmar que el ser es esencialmente *tiempo* lleva a la universalización del sujeto interpretante, pese a que este en realidad se encuentra social e históricamente condicionado (1991) . Quizás este ataque haya sido el más duro de los realizados al postprocesualismo ya que ataca la línea de flotación mostrando una grave contradicción: el postprocesualismo enarbó siempre como bandera la necesidad de tener en cuenta la situación presente del arqueólogo como ser históricamente condicionado en sí mismo, a la vez que abrazaba un principio fenomenológico que imposibilitaba tal movimiento. De ahí que Criado vea igualmente justificada una posición donde el centro ontológico gravite en torno al espacio y no al tiempo, y otras variables sean enfocadas: visibilidad, accesibilidad, etc. La posición fenomenológica también es atacada desde posiciones marxistas ya que se considera que plantea una visión individualista del mundo que impide la aprehensión de los condicionantes socioeconómicos que condicionan la existencia humana (Wylie, 2007) Creo que estos dos ejemplos valdrán como pinceladas que bosquejen el cenagoso campo de la teoría arqueológica como *campo de batalla*, más que como un *estable posicionamiento*, como muchos parecen entenderlo: el postprocesualismo no es *una* corriente, es una *arena* a la que saltar a combatir que algunos prefieren afrontar y otros simplemente contemplar desde la grada sin saber muy bien lo que se tuerca dentro.

Para ir concluyendo nos acercamos al presente. Un nuevo giro ha sido lanzado a bombo y platillo desde Stanford y Cambridge: la arqueología simétrica (González-Ruibal, 2007). La, en este caso autocrítica, es la siguiente: el postprocesualismo ha perdido la asimetría con los objetos al dejar recaer el centro de la explicación en lo social. La simetría sería, por lo tanto, volver a los objetos. Ahora se cita a B. Latour (1993) y su Action Network theory. Humanos y objetos son esencialmente iguales: un ser humano no es nada sin el mundo material que le rodea; somos *cyborgs*. Se supone que este nuevo movimiento elimina otra dicotomía que el postprocesualismo, inconscientemente, había fomentado alterando las sensibilidades ecologistas: si nosotros interpretamos la naturaleza, la *creamos*, seguimos en oposición con ella, sigue siendo *nuestra* propiedad. Podemos, por lo tanto, explotarla. Las huestes de Latour propugnan entonces una nueva forma de entender la realidad sin opuestos y mediante relaciones donde los objetos actúan como lo puede hacer un humano. En Stanford esta simetría se plasma también en

la metodología: la documentación arqueológica ha de fusionarse con los nuevos *media*, algo fomentado desde el llamado *Metalab*, donde el mundo audiovisual tiende a mezclarse con la ciencia social. Conceptos como *paisaje* tienen cada vez menos cabida y se pasa a hablar de *topologías* en el sentido de Poincarè.

Desde mi punto de vista las más recientes evoluciones no son más que un acercamiento progresivo, y cada vez más irrefrenable, a las posturas de la teoría de la complejidad – comúnmente conocida como del caos – defendidas a nivel arqueológico por McGlade (1995). No podemos exponer aquí tal teoría, pero ver García-Raso (2008) para un resumen. La aleatoriedad y los complejos procesos internos que retroalimentan las estructuras parecen dejar atrás a Giddens y Bourdieu, la estructuración y el habitus. Para defender esta postura – que la teoría arqueológica se acerca irrefrenablemente a posturas del *caos* – creo poder afirmar dos cuestiones:

- En relación con el tiempo, el postprocesualismo llegó a la conclusión en sus más complejas reflexiones (Lucas, 2005) que la no-linearidad temporal hacía vagos y vanos los intentos arqueológicos por acercarse tal como lo hace en la actualidad al pasado.
- En relación con el espacio, la simetría y las posiciones de Latour – y de la arqueología simétrica - se acercan al fractalismo y a la no-linearidad espacial post-newtoniana: *topología* como tal implica un concepto no lineal del espacio (mapas del metro, por ejemplo).

Los problemas pragmáticos de asunción de estas posturas aún están por ver. Evidentemente no serán bien recibidas: para el arqueólogo europeo, de formación humanista: la literatura resulta más familiar que la matemática. Quizás un poco más fácil lo tenga el mundo anglosajón. Por supuesto esto no quiere decir que la teoría de la complejidad sea la única e irrevocable salida que la arqueología tendrá. De hecho creo que seguirá siendo claramente minoritaria, y más en España donde es prácticamente inexistente. Pero otras posibilidades se abren. Considero que la más acertada afirmación de la arqueología simétrica es que debemos imitar del mundo artístico su tendencia a lanzarse al vacío para descubrir nuevos horizontes, en este caso científicos (Witmore, 2004). Personalmente estoy interesado en las posibles aplicaciones de la filosofía de G. Deleuze a la gestión del patrimonio a partir de su recia crítica a la fenomenología: en lugar del ser-en-el-mundo Heideggeriano, Deleuze plantea una visión creativa y vitalista – no estática como la anterior – de un llegar-a-ser en el mundo a través de la creación de nuevos conceptos, un constante proyectarse hacia el futuro, *convertirse en*. Esto encaja

perfectamente con una visión de la actuación sobre el patrimonio como *arqueología del futuro* – ¿qué es gestionar sino pensar en el futuro, proyectar, convertir el patrimonio en...?- que, si bien no en términos semejantes a los Deleuzianos, está en marcha en países como Holanda (Holland Government, 1999). El objeto patrimonial dejaría de ser un elemento pasivo para ejercer un *papel social activo* – aparte de las diferentes opciones de puesta en valor, que pueden dejar lugar a una mayor o menor interacción público – objeto, pero esto ya es otro tema. Una forma por lo tanto de *simetría creativa* en la puesta en valor, donde lo observado y el observador son considerados, al igual que según Latour, como iguales.

Quizás estas sean las radicales tendencias del futuro: la polarización en una balanza donde por una parte arte y creatividad impulsen la actividad arqueológica, y por otra la teoría de la complejidad, más allá de la división ficticia entre ciencias naturales y sociales, aplique modelos matemáticos que asuman su aleatoriedad para alcanzar resultados que difícilmente podríamos incluir en discursos históricos *narrativos* en el sentido de Ricoeur. El *Metalab* de Stanford y las aplicaciones complejas de McGlade en arqueología parecen ser incipientes indicadores de esta tendencia.

Ante este borroso – y criticable – panorama que he tratado muy simplifadamente describir cabe más hacerse preguntas que buscar respuestas, al menos por ahora.

¿Primero, cómo aplicar a una *excavación* o *prospección* la teoría de la complejidad?

¿Cómo repensar el mundo de las relaciones académicas aceptando el no-determinismo de las afirmaciones lanzadas en las publicaciones científicas?

¿Cómo reelaborar un campo de interacción para la arqueología con disciplinas tan alejadas, académica y formativamente, como la matemática o la física cuántica?

¿Cómo replantear la relación de la academia con unas instituciones todavía ancladas en postulados de gestión dieciochescos? ¿No será que el problema *no es aceptar o no la teoría de la complejidad, sino comprender que la misma ataca la línea de flotación sobre la que reposa el sistema de poder actual?*

3. LA ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA – LA ARQUEOLOGÍA DEL NOSOTROS.

Aceptemos esta definición común como punto de partida:

“Arqueología es la ciencia que estudia los restos materiales del pasado.”

Bien, entonces el pasado ya pasó, justo hace un instante. ¿Por qué no estudiar *ese* instante? Después de diversas reflexiones llegaríamos a la conclusión de que la Arqueología estudia al pasado como *lo otro*. Analiza sólo el pasado con el que no se *reconoce*; esta alienación para con el objeto de estudio es base teórico-práctica esencial para la arqueología como ahora la entendemos. Primero era el pasado del que no quedaban textos. Después el mundo clásico. Y el medieval... y cuando la sociedad inglesa pasó a ser postindustrial no se reconoció en la industria. Y comenzó la Arqueología Industrial. Desde una perspectiva que rompa con la ficticia oposición entre pasado y presente y reconozca la continuidad del decurso histórico (Shanks and Tilley, 1987) la justificación de una arqueología contemporánea resulta evidentemente innecesaria. De continuar enclaustrados en las dicotomías cartesianas podemos intentar crear limbos ficticios hasta llegar al absurdo: para estudiar un vestigio arqueológicamente primero tiene que ser enterrado, etc.

Por ahora una grave cojera de la arqueología contemporánea es su fragmentación temática: ahora hacemos arqueología industrial, ahora arqueología de la guerra civil, etc. He planteado en otros escritos (Alonso, 2007b,2008a) la necesidad de disolver estas ficticias fronteras, que son fronteras de lo llamativo – aunque en el caso de la Guerra Civil hay que tener en cuenta la importancia sentimental y política que aún pervive en nuestra sociedad, por lo que se encontraría más justificada en relación con la *memoria*. Pero en general sucede que elegimos los restos de lo más espectacular: industrias, trincheras, etc, sin entrar a realizar consideraciones holísticas sobre el momento estudiado. Me gusta comparar estas nuevas disciplinas – que, confieso, he practicado – con la castellología: primero se estudia lo imponente, una vez saciado el – humano – vicio de la *grandeza*, pasamos al resto. Esta afirmación es a la vez positiva y negativa.

Negativa porque demuestra que la arqueología sigue anclada en *el vestigio*. Positiva porque la castellología es la antesala de la arqueología medieval, y la arqueología industrial lo será de la contemporánea. Mención aparte merece la etnoarqueología, que como disciplina desligada de la búsqueda de contextos que faciliten la interpretación del pasado se presenta como una herramienta eficaz y que permite obtener grandes resultados. Los trabajos de González-Ruibal (2003a) resultan en este sentido ejemplares.

Esta fragmentación de contenidos es comprensible dada la abismal cantidad de información que nos presenta la contemporaneidad. En *Archaeologies of the*

Contemporary Past (Lucas, Buchli, 2001) se presentan tres temáticas principales dentro de la disciplina: Producción y consumo, recuerdo y olvido, desaparición y revelación – parte esta último en la que se podría incluir la actuación por la recuperación de la memoria de la Guerra Civil en España. La obra resulta bastante limitada en cuanto a objetivos y contenidos pero revela una voluntad de empezar a trabajar en el tema. Los autores (cuyas reflexiones son sin duda las más interesantes de la obra junto con las de Rathje y Schiffer) presentan un esquema de opuestos por temática en los que intentan caracterizar las tensiones y conflictos propios de cada una.



Figure 10.1 Disappearance and disclosure.

La primera cuestión a resolver era la de los límites de la disciplina: con la antropología se resuelve aludiendo al carácter *material* de la arqueología en contraste con el *simbólico* de la antropología – tendencia que tiende a diluirse desde mi punto de vista –. Más problemática es la relación con otra disciplina de reciente nacimiento y cuya cabeza más visible es Miller (1987): los estudios de cultura material en los que cabe arquitectura, diseño, antropología, etc. La respuesta de Lucas y Buchli es vaga: no importan las divisiones académicas o disciplinarias, es evidente que la arqueología posee una carga teórica y metodológica que puede contribuir extraordinariamente al desarrollo de los estudios de cultura material. Arqueología contemporánea sería en definitiva sacar a la luz lo que está *ausente*. En este sentido la obra de Buchli y Lucas parece apoyarse filosóficamente en corrientes neopragmáticas y foucaultianas, con citas a filósofos anglosajones de izquierdas como Rorty.

También dividen en dos las tendencias epistemológicas respecto al estudio del presente:

- La primera concierne a estudios etnoarqueológicos que sirvan para contextos pasados.
- La segunda se refiere a la "arqueología del nosotros", una arqueología cuyo fin es el mundo contemporáneo.

Dentro de esta segunda tendencia, Rathje (1979) destaca tres fases en el desarrollo de la arqueología contemporánea:

1. Interés en la cultura popular.
2. Reflexión en la que se vincula la cultura material al comportamiento de una manera superficial.
3. Atención a la cultura material entendida como un ente no pasivo sino como agente capaz de actuación social.

Rathje es quizás la persona más experimentada en el campo de la arqueología contemporánea. Desde hace décadas su "Garbage project", el proyecto para el estudio de la basura, ha venido aportando datos interesantes para aspectos de interés social como patrones alimenticios, alcohólicos, etc. Demuestra así que la arqueología contradice el mensaje de los textos, el discurso conscientemente producido, de modo que lo que hacemos y lo que decimos rara vez concuerda. Esta afirmación, confirmada y reconfirmada tras décadas de estudios arqueológicos, coloca en una posición de primacía a la cultura material sobre el discurso. Sólo teniendo en cuenta esta realidad podremos alcanzar una posición más "simétrica" respecto a la cultura material.

L. Olivier, en las conclusiones del libro, opina que la arqueología contemporánea habría de convertirse en cierto modo en una arqueología del *tiempo corto* en términos braudelianos.

¿Qué es entonces la arqueología contemporánea? es por ahora *un proyecto, una abstracción*. Las diversas corrientes fragmentadas que la constituirán deberán ir progresivamente diluyéndose en su seno. Han de ser los propios hacedores de estas arqueologías – industrial, bélica, etc. – los que por propia iniciativa decidan integrarse en una corriente más general. Es importante comenzar bien ya que como demuestra la teoría de la complejidad – y también el sentido común – las condiciones de partida de toda estructura condicionan enormemente su desarrollo (Law, 1992).

¿Y qué objetivos habría de plantearse? En el conflicto entre verdad y valor (Fernández Martínez, 2006) creo que una arqueología contemporánea ha de inclinarse ciertamente por el valor. Quizás una de las mayores ventajas de la apertura progresiva de nuevas subdisciplinas arqueológicas es que estas suelen incluir en su corpus teórico las más novedosas corrientes de pensamiento filosófico y social. Sería lógico, por lo tanto, intentar asumir la actual fragmentación postprocesualista y tener en cuenta los posicionamientos de la complejidad y de la *action network theory*, sin duda mucho más adaptados al análisis del mundo contemporáneo que una lectura hermenéutica o fenomenológica – más teniendo en cuenta cómo la cultura material revela contradicciones entre discurso y actuación pragmática en la sociedad (Rathje) y evoluciones aleatorias (McGlade). Para ello hay que apartar en la medida de lo posible debates epistemológicos en los que jamás se alcanzará un acuerdo para intentar llegar a una hibridación entre epistemología – el conocimiento del mundo – y ontología – el mundo en sí.

Evidentemente que este salto pueda ser efectuado en un periodo breve de tiempo es una utopía. Quemar etapas de desarrollo social e histórico resulta complicado en entes sociales estáticos como la academia. Con ello esperamos que la arqueología contemporánea no se convierta en el inventario, mensuración y datación de latas de Coca-Cola...

Por lo tanto... ¿qué postura debería adoptar respecto al mundo? Creemos que una de las funciones esenciales de la Universidad y de la Ciencia Social ha de ser el plantear una visión alternativa – una crítica si se quiere (Shanks, Tilley, 1992) – del mundo a la que el sistema de poder transmite constantemente mediante canales mayoritarios. Esta crítica puede ser emprendida desde diversos puntos de vista: el neopragmatismo y la filosofía de Rorty, la teoría crítica derivada del marxismo de tercera generación – Habermas, Adorno, etc.-, la genealogía foucaultiana del poder, la deconstrucción derridiana, el feminismo, el postcolonialismo, las redes relacionales de Latour, etc.

Las posturas críticas como discurso y calado entre la población han venido desinflándose con el paso del tiempo. Creo que la *ausencia de una alternativa al sistema criticado* banaliza el proceso crítico (Deleuze, Guattari, 1994). Pero creo también que existe un marco común – eso sí, heterogéneo, cambiante – en el que caben posturas antiglobalización, feministas, postcolonialistas y en general de crítica a los excesos neoliberales y al desmantelamiento del estado del bienestar. La vista parece puesta por lo tanto en modelos que todavía preservan el estado del bienestar como sucede en la región escandinava. En realidad tal crítica habría de tomarse como cuestión de vida a o muerte desde la academia: en Italia ya se ha

puesto en marcha el proceso que culminará con el fin de la financiación pública a las Universidades siendo las perspectivas de futuro para las facultades de letras escasamente esperanzadoras.

Desde este punto de vista resulta vital sacar a la luz las redes de poder contemporáneas, buscar soluciones para problemas sociales y revelar contradicciones entre discurso textual y cultura material. Se trata de crear contextos reconocibles para el público. Un público que debería ser más amplio en una arqueología contemporánea ya que la cultura material que se analiza nos es común. Y esta ha de ser otra característica de la arqueología contemporánea: hacerse en cierto modo *pública*, facilitar la divulgación para justificarse así socialmente. Y no caer en la falacia postprocesualista: hacer una arqueología abierta pero usando a la vez una parafernalia y terminología incomprensibles para el público (y para los propios colegas arqueólogos incluso). Error en el que también comienza a incurrir la arqueología simétrica como bien apunta Ruibal (González Ruibal, 2007). Usemos la cultura material de nuestro tiempo para revelar significados, alienando al público de la visión cotidiana. Hagámosles partícipes *de modo comprensible* de otra visión del mundo.

Para ello los arqueólogos deberíamos no sólo llevar a cabo una renovación metodológica sino sobre todo en lo difusora. Según Deleuze y Guattari (1994) en un primer momento la filosofía creaba los conceptos de los que las demás ciencias se hacían eco. En lo que consideran un segundo escalafón se encuentran los conceptos creados por la sociología y demás ciencias sociales. En el tercer escalafón se encuentra la más reciente y poderosa máquina de creación y transmisión de conceptos: el marketing, la publicidad, el diseño, etc. Estos no sólo crean conceptos que refuerzan la posición dominante del sistema – capitalista, evidentemente –, sino que además tienen la capacidad de transmitirlos - y por lo tanto imponerlos - a las masas a través de medios de comunicación y otros mecanismos: usan métodos más adaptados a la transmisión de conceptos en nuestro tiempo, como los audiovisuales y el mensaje instantáneo.

Por lo tanto quizás nuestra forma de *crear* conceptos resulta inadecuada – más que crearse, se importan de otras disciplinas *traduciéndolos* a la arqueología– como inadecuado es nuestro modo de *transmitirlos*. Esto no quiere decir que los arqueólogos debamos también saber de marketing, pero sí que nos familiaricemos con formas de difusión audiovisuales y entremos en contacto con medios de comunicación más frecuentemente.

La arqueología contemporánea habría de *interesar y difundirse* entre el gran público, no visto en términos mercantilistas como consumidor o cliente, sino como *sustento, receptor y objetivo último* de nuestro trabajo .

Algunas experiencias en arqueología contemporánea:

- Arqueología del Socialismo. Buchli, V. (1999).
- Arqueología del capitalismo . Johnson, M. (1995)
- Teoría de la arqueología contemporánea. Preucel, R. W., Hodder, I. (1996)
- Conferencias del CHAT (Contemporary and Historical Archaeology in Theory¹)
- Arqueología de la basura. Rathje, Murphy, (2001)
- Investigaciones del Ironbridge Museum.²
- Arqueología del graffiti en San Francisco, Los Angeles y Nueva York.³

4. RELACIÓN CON LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO.

La arqueología contemporánea, pese a lidiar con el pasado, se encuentra mucho más cercana a nuestra realidad presente. Aunque trataré muy sumariamente la cuestión – que necesitaría de otro artículo para ser expuesta – pongo de manifiesto una evidencia: en nuestro presente existe la necesidad de gestionar un patrimonio heredado de actividades pasadas. El por qué último de esta relativamente nueva necesidad es difícil de rastrear. Las opiniones más extendidas aluden a sus valores sociales y pedagógicos. Pero ningún objeto posee *valores* per se – que son algo propio del ser humano. Desde mi punto de vista estas posiciones tratan de enmascarar la realidad de una sociedad con un *exceso de historia* (Nietzsche, 2006) y escasamente creativa que trata de aprovechar el filón económico novedoso de un *recurso finito como es el patrimonio*. Recurso que cuadra muy bien en los intentos españoles de redistribuir el turismo a zonas interiores para procurar salvaguardar espacios rurales, todo incluido en un proceso general de crisis y transición del modelo industrial al postindustrial.

Dentro de este proceso resuenan otros ecos como la creación de espacios e identidades particulares en oposición a la abrumadora globalización. Sin embargo las zonas *patrimonializadas* acaban por convertirse en *simulacros* de sí mismos (Baudrillard, 1982), significantes sin significados, entrando de lleno en la corriente mercantilista y, consecuentemente, globalizadora. ¿Quién ha dicho que *crear identidades* sea positivo per se?

En este sentido considero que las cuestiones relacionadas con *recordar* y *olvidar* se supeditan al sustrato mercantilista general. Y es que en nuestro país sólo los muertos de la guerra civil han llegado a desatar polémicas de dimensiones similares a las que en el mundo anglosajón han ocurrido con disputas entre aborígenes y colonizadores. En realidad la *memoria* se encuentra en todas las comunidades. La poseen tanto los pueblos estéticamente *bonitos* como los *feos*. Sin embargo sólo gestionamos el patrimonio de los bonitos; sólo ellos son pedagógicos y de valor social. Quizás los del pueblo *feo* no estén de acuerdo; pero la economía manda. Sin embargo, siguiendo el paradigma freudiano de que *olvidar no es una pérdida sino una distorsión, un problema con la memoria*, la arqueología y la historia se erigen como el ángel de la guarda – de la memoria social – y así pretenden justificarse. El problema es: ¿qué va antes, la creación de la memoria o la voluntad de recuperarla? ¿qué va antes el condicionante social o la labor del historiador? La explosión de ventas de libros englobables en el *revisiónismo histórico* debería hacernos reflexionar sobre esta cuestión.

Siendo conscientes de esta situación los arqueólogos debemos entrar en el juego, primero porque es parte de nuestra labor social, segundo porque sino lo harán otros menos aptos. Para nosotros resulta siempre necesario contar historias (Olivier, 2001) – críticas a poder ser – y tratar de fijar significados en un momento histórico donde la velocidad a la que surcamos las dimensiones espaciotemporales deja un rastro imparable de banalización. Los objetos son enemigos de la memoria (De Certeau, 1984) y esa es nuestra baza.

La arqueología contemporánea ha de comprender la realidad en la que se mueve: de hecho se podría ya comenzar a hacer una arqueología de la gestión patrimonial: sus discursos, su cultura material y el mensaje que transmite. Y no sólo me refiero al nivel teórico o al cómo realizar una proyección patrimonial crítica. También la comprensión de la realidad contemporánea de la comunidad que se analiza facilita la puesta en marcha de proyectos de gestión ya que se conocen los valores y las tradiciones de la misma. Se conoce, por así decirlo, su idiosincrasia, y se puede gestionar sin herir los sentimientos ni cortar con la tradición. Se puede, en definitiva, realizar lo que P. Ricoeur (1995, 1999, 1988) denominó *remitificación*

de los conceptos heredados: la ciencia no ha de monopolizar con su imponente visión objetivizante las múltiples visiones que del mundo poseen las distintas comunidades. Desde esta perspectiva la arqueología contemporánea debería fomentar visiones creativas del patrimonio – del llegar-a-ser en el mundo – no mediante aseveraciones radicales sino a través de *mediaciones* como las entiende Latour. Mediación como un espacio de encuentro entre dos visiones que permiten crear una nueva realidad; un *consenso momentáneo* como lo denomina Rorty (1982) que puede servir para aliviar las tensiones en el encuentro entre visiones opuestas. Visiones que aún siendo *creaciones sociales* en el sentido de Durkheim (1958), causan un gran impacto en las personas que las aplican al lidiar prácticamente en el mundo.

5. ARQUEOLOGÍA Y GESTIÓN EN VAL DE SAN LORENZO.

El trabajo aquí presentado es una revisión del apartado dedicado a la contemporaneidad en el trabajo de gestión realizado en Val de San Lorenzo. En su momento, y debido al contexto de gestión, se llevó a cabo más por intuición que por una convicción tras detenida lectura bibliográfica. Estaba convencido de que el conocimiento de la contemporaneidad desde un punto de vista histórico-arqueológico permitiría mejorar los contextos de gestión.

Para dar un contexto al estudio procederé a dar una sucinta visión de la historia reciente del pueblo. Val de San Lorenzo se encuadraba en la comarca de Maragatería. Esta se caracterizó durante el periodo moderno por la dominación de un grupo social claramente diferenciado tanto a nivel económico como social: los maragatos. Estos se dedicaban a la arriería obteniendo enormes beneficios, y usaban estrategias matrimoniales endogámicas que les permitiesen mantener su situación privilegiada. Pese a ser un grupo minoritario tendieron a imponer sus costumbres y algunos modelos arquitectónicos al resto de la población de la zona, esencialmente labradora y, en la zona de Val de San Lorenzo, artesana textil.

En otro apartado del trabajo se abordó la cuestión de la trasmisión de mensajes a través de la cultura material en Maragatería. El elemento más evidente resultó ser el uso del color para la transmisión de un mensaje de dominación que organizaba la sociedad en clases económicas. Para ello se usaba una parte del traje típico de fiestas, el zagalejo, una especie de falda interior que sobresalía ligeramente. Si este era rojo indicaba una posición privilegiada, si era verde clase media, y amarillo para los pobres. De este modo cada familia, a través de la mujer, expresaba y aceptaba su condición mediante un color en los encuentros sociales: bailes, misa, romerías, etc.



Fig 1. Mantas tradicionales de Val de San Lorenzo. El verde y el rojo predominan mezclándose con frases tradicionales de la cultura maragata como “Viva mi dueño”.

Con la llegada del ferrocarril la arriería entró en decadencia y el esplendor de la clase maragata llegó a su ocaso. Las grandes familias emigraron a Galicia y Madrid reinvertiendo sus riquezas. Pero su legado perduró: los colores siguieron siendo esenciales para la diferenciación social. Esto se hace evidente en la cultura material: las mantas típicas de Val de San Lorenzo y las puertas se siguen identificando con los colores de la clase dominante, eso sí, con los de las clases *verdes* y *rojas*, el amarillo pobre ha desaparecido. Hoy estos colores se han convertido en los *colores típicos* de la comarca y son apreciados estéticamente, desprovistos de su significado original que prácticamente nadie conoce. Un buen ejemplo de la *banalización* de los significados postmoderna.



Fig 2. Colores de puertas y ventanas en Val de San Lorenzo. Azul se convirtió en símbolo de “comunidad”, mientras verde y rojo expresaban diferenciación. El amarillo no aparece. Con la postmodernidad la moda es dejar la madera vista como símbolo de pureza y admiración por la naturaleza. La tradición desaparece.

Debido a su tradición textil Val de San Lorenzo era muy sensible a las crisis económicas a nivel nacional ya que exportaba parte de su producción. Por ello sufrió como Palencia o Béjar los vaivenes de los 70 del XIX y de principios del siglo XX. La falta de oportunidades obligó a los jóvenes a emigrar – tema estudiado en otro apartado – esencialmente a Cuba, México y en particular a Buenos Aires, donde llegó a haber más población del pueblo que en el propio pueblo.



Fig 3. Grupo de emigrantes que volvió al pueblo a principios de siglo con periódicos socialistas. A la izquierda de la fotografía un hombre vestido con el traje tradicional maragato en claro contraste con las modas indianas.

En parte gracias al retorno de emigrantes con ideas capitalistas, en parte gracias al contacto con otras zonas industriales, la artesanía tradicional de Val de San Lorenzo comenzó a modernizarse mediante la compra de maquinaria de segunda mano desechada en zonas de industrialización más temprana como Cataluña o Valencia. Algunas familias se subieron más rápidamente que otras al carro del capitalismo, provocando un *shock* social: mientras la mayor parte de familias continuaron con el modo de producción en casa, con pequeños talleres y una parte de la producción hecha en común mediante la asociación "La Comunal" que agrupaba a la mayor parte de trabajadores, otras familias crearon fábricas modernas donde se llevaba a cabo toda la cadena productiva. Llegados a los años 50 la agrupación comunal dejó de ser funcional mientras las fábricas privadas experimentaban un gran auge gracias al desarrollismo español y a grandes pedidos del ejército. A partir de los años 80 la crisis textil llegó también a los privados dejando al pueblo sin su fuente de ingresos principal. En este contexto se encuadra el intento actual de evolución al sector servicios a través de la gestión y mejora del patrimonio de cara a la atracción de un turismo cultural.

La llegada del capitalismo en el último siglo ha provocado una situación de *tensión y enfrentamiento* entre las distintas familias del pueblo. Muchas personas se refieren al *antes* como un periodo de ingenuidad y calma donde más o menos la

comunidad permanecía vinculada. La fragmentación de este orden propio del antiguo régimen y la llegada de la competencia simbólica y real del capitalismo son visibles en el registro material: los nuevos mensajes de las clases poderosas, los conflictos urbe-mundo rural, etc. En este sentido el trabajo aquí presentado, visto en retrospectiva, podría encuadrarse dentro de un postprocesualismo hermenéutico, donde la cultura material es tratada en cierto modo como texto y metáfora cargada de significados.

6. LOS PUEBLOS EN LA ACTUALIDAD.

Para la elaboración de este apartado se llevó a cabo un catálogo de los edificios de los tres pueblos del municipio: Val de San Lorenzo, Val de San Román y Lagunas de Somoza. El inventario atiende tan solo a cuestiones externas, no se han tenido en cuenta la realidad de cada casa tanto por la imposibilidad de realizarlo en tan poco tiempo como por ser innecesario de cara a nuestros objetivos que se dividen en dos líneas:

- A nivel de gestión urbana y mejora de la calidad del entorno y del paisaje los mapas son de utilidad ya que se convierten en una herramienta rápida y sencilla para conocer y controlar el espacio urbano y su apariencia externa. Actualmente se tiende a formas arquitectónicas con la piedra vista en entornos rurales, tanto por la voluntad de los propios habitantes como por cuestiones turísticas, y Val de San Lorenzo no es ajeno a este proceso. Por ello aquí se incluye una diferenciación que permite conocer qué edificios son de piedra y cuales la tienen a la vista o podrían tenerla. A la vez puede servir para localizar espacios de derrumbes y viviendas en mal estado que dan mala imagen y constituyen un peligro para sus habitantes o visitantes.
- A nivel de investigación y de conocimiento de los pueblos creemos poder establecer algunas reflexiones de tipo cultural a partir del registro material externo de las fachadas. Nuestro análisis es por lo tanto superficial, externo, hermenéutico, cognitivo, no preocupado por las cronologías sino por las diversas manifestaciones culturales de las personas a través de los objetos, en este caso de la arquitectura. En este apartado quedan fuera por lo tanto distinciones de carácter económico-funcional que posteriormente veremos.

LEYENDA:

La metodología empleada para la captación de los datos merece una somera explicación. En realidad toda clasificación no trata más que crear un orden racional inexistente en el caos del mundo. El catálogo es por lo tanto de clasificación abierta y subjetiva. Básicamente los criterios de discriminación son simbólicos y culturales. Incluso lo industrial hace referencia a una categoría arquitectónica, aunque sí ha existido una problemática en ocasiones entre edificios *industriales de tipo A*, que a la vez podrían ser clasificados como edificios de tipo *tradicional*. Este problema se resuelve asumiendo que simplemente los industriales tipo A poseen también arquitectura con piedra a la vista.

Como *tradicional* se clasifican los edificios vernáculos con piedra a la vista.

Como *tradicional modernizada* encontramos construcciones tradicionales que han variado su aspecto exterior tratando de mejorarlo cubriendo la piedra con encalados, capas de cemento, etc.

Como *tradicional restaurada* entran aquellos edificios tradicionales que han pasado por un proceso de mejora y remodelación pero manteniendo o incluso potenciando los elementos tradicionales y manteniendo la piedra vista. No se tiene en cuenta su posición relativa dentro del pueblo. También se incluyen en este apartado las construcciones de nueva planta que pretenden asemejarse a modelos vernáculos.

Como *moderna-pueblo* se clasifican los edificios de nueva planta no tradicionales, levantados con materiales que no sean piedra, pero integrados en la urbanística general de la localidad.

Como *moderna-chalet* se encuadran edificios como los anteriores pero con una disposición aislada, fuera del plano urbano del pueblo o con una posición dominante sobre su entorno.

Como *industrial A* se clasifican construcciones de carácter tradicional con piedra vista cuya disposición tiene un cierto aire de taller o industrial que difiere de los edificios de viviendas.

Como *industrial B* se encuentran las construcciones industriales de mayores dimensiones hechas con materiales diversos de la piedra y con una planificación distinta a los talleres tradicionales.

Como *Derrumbes* se marcan los espacios donde todavía se mantienen en pie partes de construcciones abandonadas como paredes o cimentaciones.

Se utilizará en los gráficos:

Verde: Tradicional.

Azul oscuro: Tradicional modernizada.

Blanco: Tradicional Restaurada.

Rojo: Moderna-Pueblo.

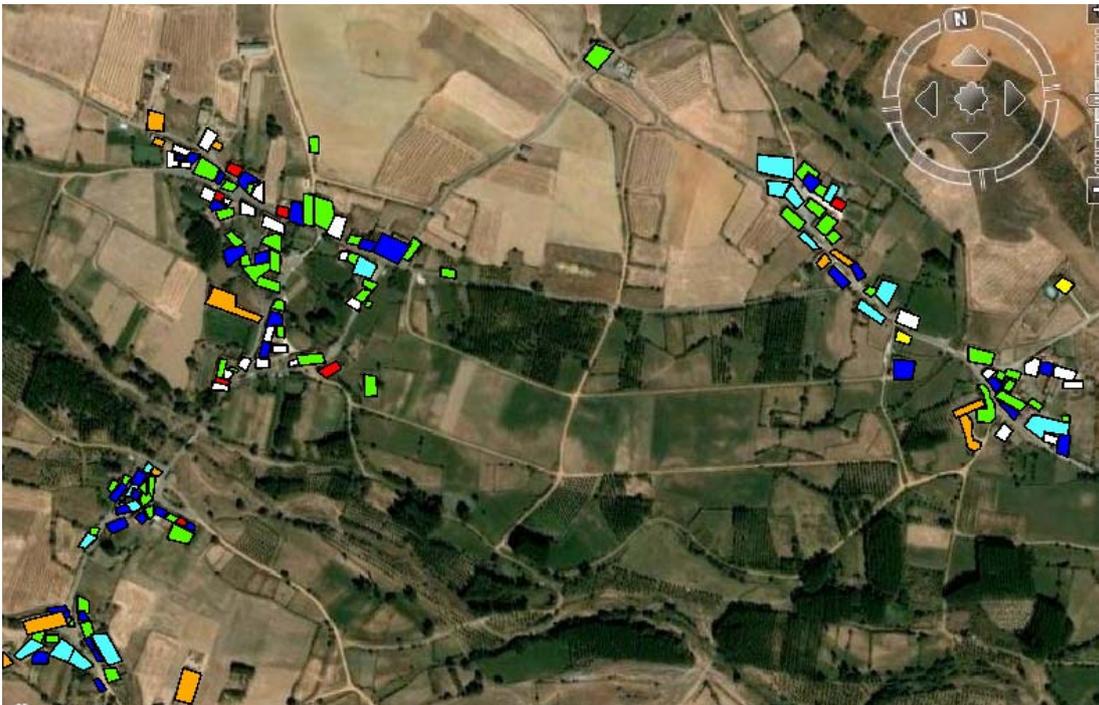
Amarillo: Moderna-Chalet.

Morado: Industrial A (tradicional).

Naranja: Industrial B. (moderno)

Azul claro: Derrumbes.

1. Val de San Román.



A través de la comprensión de esta imagen podemos hacernos una idea de la historia de Val de San Román. Predominan las construcciones tradicionales, algunas de ellas modernizadas, y los derrumbes. Las primeras son la expresión

material de una cultura preindustrial en su discurrir normal, calmado y equilibrado. Los segundos son la expresión material de la extinción de esa cultura, de la ruptura del equilibrio que la mantenía. Las construcciones modernas, tanto en el pueblo como chalets son mínimas, y muy escasas las restauraciones de casas antiguas. La arquitectura industrial moderna es prácticamente inexistente y se siguen reaprovechando estructuras vernáculas para actividades económicas.

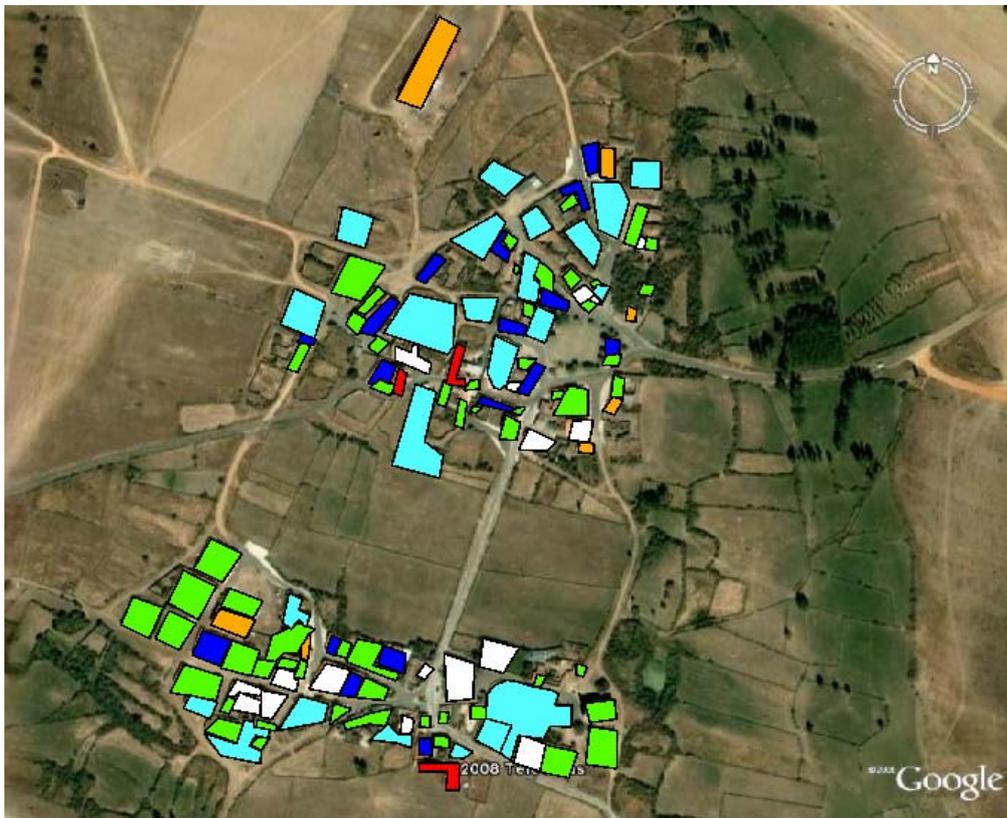
Vinculando esta realidad material al contexto histórico podemos afirmar que el desarrollismo de la España de los 60-70 tuvo en Val de San Román el efecto de desestructurar abruptamente su economía agropecuaria obligando a las nuevas generaciones al desplazamiento hacia entornos urbanos para desempeñar sus actividades. Situación que por otro lado comparte con la mayor parte del agro español.

Una visita al pueblo puede confirmar estos extremos, y también su aire *campesino* también expresado paisajísticamente en su distribución espacial: grandes espacios entre casas, zonas de huertas. La disgregación de sus tres núcleos poblaciones incrementa esta sensación de ruralidad e impide ver al pueblo como una totalidad. La disposición de las casas sobre el terreno es además totalmente orgánica, no existe un plan u orden preferente. Quizás la única tendencia perceptible sea la de alargarse a los lados de caminos y carreteras. Curiosamente la iglesia no ejerce ningún efecto de atracción de edificios como suele ser habitual. Su emplazamiento tan aislado y este pequeño detalle han de despertar la "sospecha" del arqueólogo.

Una fragmentación que también, como ya habíamos mencionado, puede provenir de las propias dinámicas de aprovechamiento del territorio campesinas a finales del periodo altomedieval. La pervivencia de este fenómeno se produce por una continuidad de las necesidades funcionales de la comunidad y por la propia reproducción social de las costumbres.

La supervivencia de este aire campestre en Val de San Román lo hace atractivo para los "neorrurales" que buscan entornos apacibles vinculados a la naturaleza para establecer su segunda residencia o una casa de veraneo.

2. *Lagunas de Somoza.*



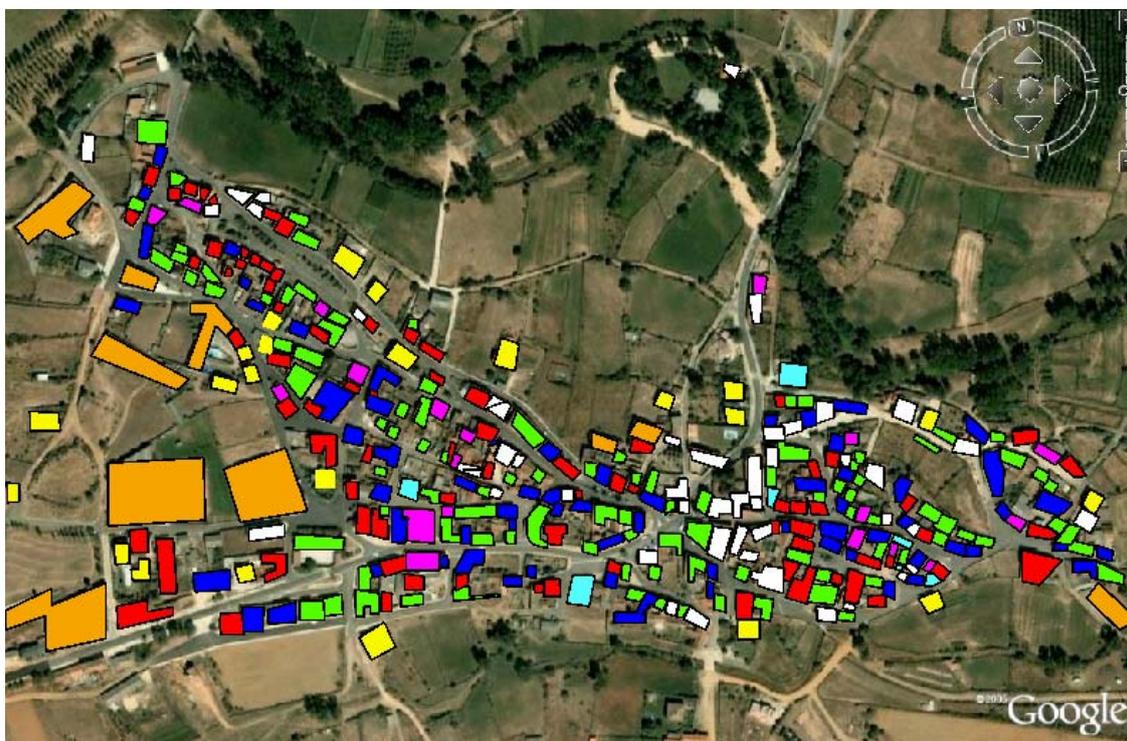
En Lagunas de Somoza el panorama es aparentemente muy similar al planteado en Val de San Román. Ausencia de arquitectura industrial y edificios modernos y predominio de la vivienda tradicional y de la tradicional modernizada, con algunas restauraciones en el barrio sur. Grandes espacios abandonados dan a Lagunas ese aire entre tétrico y romántico de grandeza en decadencia, de que cualquier tiempo pasado fue mejor. De hecho muchas de las edificaciones calificadas como tradicionales se encuentran en su interior al borde de la ruina.

Pero en Lagunas podemos percibir algo que en San Román no sucedía: la existencia de ciertas diferencias entre barrios. El barrio sur es compacto y su organización tiene algo de racional, incluso algo de ortogonal si atendemos a la disposición de las casas maragatas. En cambio el barrio norte es mucho más orgánico, caótico y disperso. Sus casas son también más tendentes al derrumbe y no existen prácticamente restauraciones del carácter de las del barrio sur. En este se erige además con fuerza su iglesia sucesora de otra de época románica.

Desde los años 60-70, al igual que en San Román, la decadencia del pueblo ha sido imparable por el ocaso de la economía agropecuaria a la antigua. Se trata de la segunda ruptura negativa que experimenta Lagunas: la primera se había producido con el fin de la arriería y la partida de los ricos maragatos a centros urbanos en busca de nuevas fuentes de ingresos. Las ingentes casas-fortaleza maragatas que se ordenan en perfectos cuadriláteros a lo largo del barrio sur quedaban vacías o pasaban a tener un uso estacional. El mayor número de restauraciones en esta zona sur se explica también por la vistosidad de las propias casas y por lo *castizo* de las mismas como pertenecientes a una tipología cultural particular. Quizás la imagen que mejor defina el actual panorama de Lagunas son las calles sin iluminar ni asfaltar con grandes portones tras los que se esconden imponentes edificaciones en piedra.

La lectura del registro material nos habla de un pueblo dividido, en el que las mayores fortunas tendieron a concentrarse en el barrio sur junto a la iglesia, dejando un barrio norte más dedicado a labores agropecuarias como muestran la dispersión, tamaño y desorganización de las casas, además de una evidente divergencia tipológica en las plantas. La existencia de estos grupos dominantes podría explicar la presencia tanto del molino de viento como del moral (el Moralón) plantado junto a la iglesia – también de una calidad muy destacable respecto a las de los otros dos pueblos –y que algunos dicen que tiene hasta 300 años. Se trata de símbolos de poder expresados en las coordenadas del juego de lenguaje de la exposición superficial maragata, siempre con medida, siempre con rotundidad. Junto a estos símbolos se levantaba, coronando el espacio áulico al este del barrio sur, una estructura dominante cuya entrada se encontraba un metro por encima del nivel normal y sus muros todavía hoy alcanzan los 5-6 metros de altura. Por todo ello el barrio sur de Lagunas de Somoza merece un tratamiento especial desde el punto de vista de la gestión patrimonial.

3. Val de San Lorenzo.



Val de San Lorenzo se presta sin duda a un análisis mucho más complejo que los dos anteriores. Su aspecto general posee un carácter mucho más "urbano", por lo compacto de su plano y la modernidad general de las edificaciones. Sólo algunas construcciones vernáculas, generalmente pajares en estado de abandono, nos recuerdan que Val de San Lorenzo es un pueblo, y que fue un pueblo pobre. Los grandes espacios industriales al oeste del pueblo nos hablan de un potente desarrollo fabril, al igual que los muchos y dispersos talleres tradicionales en el interior. Consecuencia de este desarrollismo es un núcleo con gran cantidad de construcciones modernas, cuyos gastos no podían ser asumidos de no haber existido tal industria, que además provocó un impulso demográfico que hacía necesarias nuevas viviendas. No sólo encontramos casas modernas en el callejero valuro, sino también una especie de *red de chalets* que rodea el pueblo, situándose lo bastante cerca para mantener su filiación con el mismo y lo bastante lejos para no integrarse en su planeamiento urbano, mostrando una voluntad de aislamiento y dominio visual, además de individualismo. Por otro lado encontramos un gran número de viviendas tradicionales modernizadas, encaladas, con capas de cemento que recubren la piedra, etc. Estas no suelen poseer una arquitectura espectacular sino que son generalmente casas de pequeñas dimensiones típicas de artesanos.



Fig 4. Chalet con voluntad de aislamiento en Val de San Lorenzo, y con tipología arquitectónica foránea.

La práctica ausencia de zonas derrumbadas nos habla de la vitalidad del mercado inmobiliario del pueblo y de una preocupación por su aspecto externo y limpieza. Las restauraciones son escasas. Val de San Lorenzo carecía de una arquitectura de carácter áulico maragata, por lo que su arquitectura se prestaba poco a la restauración o implantación de edificios de nueva planta imitación de lo tradicional. Al igual que en Lagunas, existe una zona principal en este caso en torno a la ermita donde se concentran las mejores casas, habiendo pasado la mayor parte de ellas por un lavado de cara y restauración. Se produce así una vinculación entre familias pudientes – registro material – mentalidad. Para que se produzcan restauraciones de carácter posmoderno o que sigan pautas tradicionales suelen entrar en juego varios factores: que exista un edificio tradicional de buena calidad que se preste a ser restaurado, que la familia posea un capital a invertir y que haya asumido el orgullo posmoderno de lo vernáculo y tradicional. De ahí que de nuevo la moda posmoderna del chalet tradicional sea de nuevo un capricho que desde las clases más pudientes se va extendiendo y que los demás tratan de imitar.

Val de San Lorenzo nos sirve como espejo para resaltar las sutiles diferencias en las formas de aproximación al registro material. Una búsqueda de cronologías, de intentar retroceder en el tiempo para conocer los espacios o núcleos más antiguos, ha de tratar de alcanzar el objeto *en sí*: los cimientos de la casa, las estructuras primigenias, etc. donde podría aparecer alguna pista de interés. Nuestro análisis no se ha dirigido al objeto *en sí* sino a su relación externa con los demás, al objeto en cuanto expresión material superficial y simbólica del *Dasein* de

los individuos. Se trata de la diferencia entre un análisis cronotipológico y uno cultural. En Val de San Lorenzo nos planteamos también la realización de un inventario de tipo *funcional*, cuyo objetivo era la individualización de todos los edificios que albergasen algún tipo de actividad textil pasada o presente. Rápidamente sin embargo este proyecto demostró ser absurdo: en todas las casas había habido actividades relacionadas con el textil de uno u otro modo, a excepción quizás de algunas casas de buena alcurnia y otras pertenecientes a labradores. La racionalización de la realidad se presentó como absurda ante la complejidad del mundo, en este caso del mundo Val de San Lorenzo. ¿Cómo diferenciar entre lo artesanal y lo industrial? ¿Cómo establecer fases donde cada grupo hizo lo que pudo en cada momento, existiendo prácticamente tantas variables como familias?

7. EL ESPACIO HABITADO.

Cuestiones funcionales y simbólicas tienen su lógica y su expresión en la organización de las casas y su tamaño. Según Kus (1997 en González Ruibal 2003b) "la casa en gran parte de las sociedades tradicionales no es más que la reproducción y representación del cosmos. Se trata por tanto de un símbolo crítico del orden cultural, de las fuentes de socialización en ese orden y el dominio en el cual ese orden es apropiado y a veces renegociado" Por lo tanto un arqueólogo ha de poder analizar las viviendas para obtener información sobre la cultura y la mentalidad de la sociedad que estudia, sea esta prehistórica o contemporánea.

Curiosamente poseemos dentro del mismo contexto cultural preindustrial de tres ejemplos bien distintos, resultado de aprovechamientos económicos diferenciales: las casas de artesanos textiles en Val de San Lorenzo, casas de labradores en Val de San Román y casas arrieras en Lagunas de Somoza.

Pese a todo la mayor parte de las casas y dueños que hemos encontrado se encontraban ya muy transformadas por contextos modernos. El significado de la casa se ha ido perdiendo para pasar a medirse por su *valor económico*. Dentro del pequeño mercadillo que es cada pueblo hemos conocido bien este sistema de compra-venta que todos conocen y del que quien más quien menos todos participan, donde se intercambian ventanas, piedra, puertas, cerraduras, aperos de labranza, etc. En este juego las casas han comenzado a ostentar un papel importante desde el incremento del interés desde entornos urbanos por edificios vernáculos. Pese a que en León, a diferencia de Galicia, la importancia de la asimilación casa-familia es menor, todavía hemos conocido muchas personas

ancianas que se niegan a vender sus casas por cuestiones no económicas, bien porque se considera que es un patrimonio que se debe ceder a los hijos pese a que su valor económico sea escaso, bien porque pertenece al mundo del sentimiento como forma de vinculación a un pasado. La venta de la casa supondría entonces una ruptura con la tradición familiar y las costumbres que muchos no están dispuestos a asumir.

8. LAS CASAS ARRIERAS.

“Las mujeres nunca se alejan de sus casas y al contrario que sus poco domésticos maridos, llevan la trabajosa vida de las antiguas mujeres ibéricas y se las ve atareadas en los campos desde mucho antes de salir el sol hasta bastante después de ponerse. Resulta bien penoso contemplarlas esclavizadas en ocupaciones tan poco femeninas”

1774, W. Dalrymple en C. Casado y A. Carreira (1985).

La casa de mayor calidad y más ostentosa es evidentemente la casa arriera, propia de la elite social de la burguesía maragata. Sobre ella existen algunos trabajos de buena calidad (Sastre, 2009) por lo que no incidiremos más en cuestiones morfológicas y técnicas. Los materiales no difieren esencialmente de los de otras casas de la región, empleando la piedra cuarcítica de la tierra, tapias y madera. La diferencia la marca el volumen de las construcciones, la disposición espacial de la casa y el empleo de los propios materiales constructivos. Se usa la madera, pero se trabaja meticulosamente y se decora. Se usa la piedra pero la calidad de las juntas es muy buena y las paredes dan la sensación de ser muy recias, incrementando la sensación general de la casa maragata como *fortaleza* (realidad reforzada en el interior por pestillos y trancas en toda puerta y ventana. El maragato levanta grandes muros, no quiere ser visto, no abre ventanas al exterior – algo que sólo se hará con el paso del tiempo y ya en tiempos más recientes – y construye cuadriláteros que más que residencias parecen baluartes. Una construcción muy semejante a las casas musulmanas donde la intimidad era un valor de gran importancia, junto al “enclaustramiento” de la mujer. Esta organización en cuadriláteros permite, como hemos visto en Lagunas, una cierta ordenación ortogonal del paisaje urbano, también funcional de cara al movimiento de caballerías y carros.

Debido al total abandono de las casas maragatas, carecemos de la visión de *proceso* en el estudio de la casa maragata, de cómo se han transformado los

espacios de acuerdo con las nuevas concepciones mentales asociadas a la modernidad, y qué papel ha jugado la mujer en estas transformaciones. Dejamos claro por tanto que pretendemos exclusivamente abrir una vía a trabajos de investigación que se acerquen a lo maragato desde una perspectiva fenomenológica y cognitiva centrada en la cultura material. Esquema dentro del cual la casa juega un papel primordial.

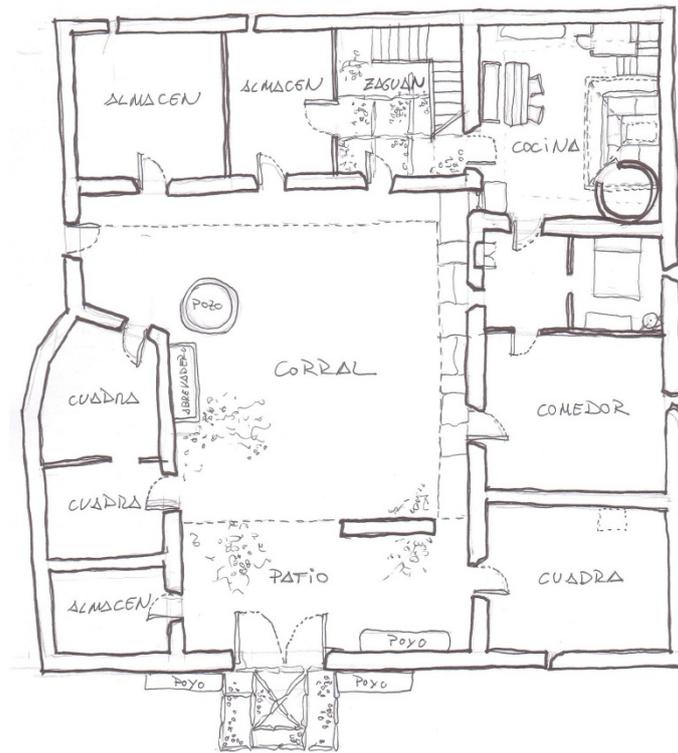


Fig 5. Planta baja de una casa arriera.

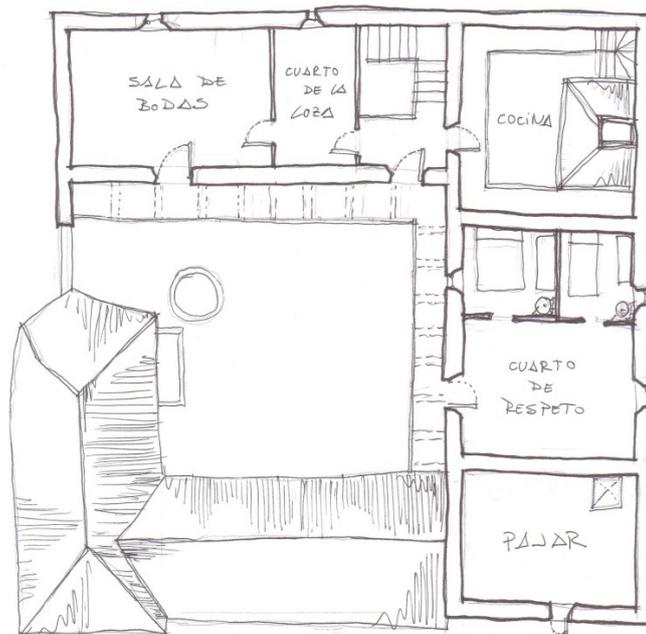


Fig 6. Planta alta de una casa arriera. Cedido por Javier Sastre.

Se trata de una arquitectura vernácula pero que vehicula un mensaje claro de poder. La casa maragata se aísla del resto de la comunidad manifestando su independencia familiar pero no una excesiva voluntad de identificación comunitaria como suele ser habitual en las sociedades preindustriales (Wilk, 1983, 1990 en González Ruibal, 2003b). La propia morfología de la construcción domina un *espacio virtual* en su entorno, se dota de un aura que impide la colocación de edificios adosados a ella. La casa se constituye como *centro*, como parte de un callejero pero aisladamente. En Lagunas podemos ver cómo además las casas arrieras tienden a juntarse formando grupos compactos que incluso pueden cristalizar en barrios fragmentados de otros de peor calidad. Su casa fortaleza genera además un halo de misterio ya que no se puede saber lo que ocurre dentro, aunque el observador externo puede imaginarse que la calidad del interior ha de ser alta por la exposición externa. Por lo tanto los habitantes de la comarca maragata que no eran arrieros, de clases menos pudientes, fueron poco a poco asumiendo las expresiones arquitectónicas y decorativas de los ricos, encandilados por una presentación atractiva de otro lenguaje simbólico más poderoso. Encintados en torno a ventanas, corredores de madera y amplios patios internos fueron algunos de los elementos que poco a poco se fueron asimilando.



Fig 7. Interior de una casa arriera: patio. Javier Sastre.

Basándonos en los esquemas del arquitecto J. López Sastre podemos hacer alguna observación sobre la disposición interna del hogar. Pero antes un pequeño apunte sobre el estudio de la vivienda: no podemos seguir estudiándola como un ente consecuencia de necesidades funcionales; los arrieros necesitaban espacio para sus caballerías y por ello la casa se dotó de un patio interior amplio con grandes portones. Pero esta verdad de Perogrullo, basada en el enlace de dos verdades a medias no se plantea que esa adecuación funcional pudo haber sido perfectamente bien distinta. ¿Por qué tener las caballerías dentro de la propia casa pudiendo dejarlas en un recinto anexo externo? Y como ésta pueden surgir otras tantas preguntas: no existen las necesidades, las necesidades se crean y satisfacen según esquemas culturales no prefijados y en los que en ocasiones juegan el azar la indeterminación. Es decir, la casa maragata *es así*, pero pudo no haber sido así.



Fig 8. Decadencia de la arriería y su expresión material en Lagunas de Somoza.

Resulta sorprendente que las recias casas arrieras una vez que hemos ultrapasado sus gruesos muros externos a través del portón resultan extremadamente permeables y poseen una amplia intervisibilidad. El patio juega un papel central estructurador del espacio; desde él se entra a todas las salas en el plano inferior. La parte baja es el lugar "sucio", donde se realizan los trabajos, se cuida al ganado, se almacenan los aperos de labranza y el grano, donde algunos animales andan por aquí y por allá, etc.

El la planta alta el corredor hace de patio y da entrada a todas las estancias. Se trata de un espacio de pulcritud, de limpieza, se divide la casa simbólicamente entre lo limpio y lo sucio. De hecho vemos como el pajar que formalmente se encuentra en la planta alta, simbólica y funcionalmente se halla unido con la planta baja por las escaleras que le dan acceso.

La cocina juega un papel de integración tanto a nivel formal – es el punto de encuentro entre los dos “ramales” en los que se expande la casa en ambos pisos – como a nivel simbólico y funcional – une lo sucio con lo limpio, permite la constitución del conjunto en todos los aspectos – .

Dentro de los esquemas preindustriales se considera que la cocina es el espacio propio de la mujer. Teniendo en cuenta la disposición de la casa maragata la sensación es de que, al igual que las casas árabes y algunas herederas andaluzas, existe una tendencia a la “ocultación” de la mujer, a su encierro en el espacio privado y cerrado de la cocina (es el único espacio de la casa que no da directamente al patio, o lo hace en recodo, y carece de ventana, no puede ser observado ni puede observar). Sin embargo las cuestiones sobre el género en Maragatería son complejas, más aún en familias arrieras donde el hombre se ausentaba gran parte del año empeñado en sus viajes por la península. Por un lado nos encontramos un varón dominante, *pater familias*, cabeza de un linaje que ha de proteger *estando lejos de casa*. Por otro una mujer teóricamente subyugada al hombre pero que a la vez desempeña tareas de todo tipo, artesanas, agropecuarias, etc. y que es la encargada de llevar adelante la familia en ausencia del marido. No sería de extrañar por tanto que tanto uno como otro hiciesen provisiones plasmadas en el registro material: el hombre ha de proteger su casa *estando lejos*: tenderá entonces a procurar que su casa sea una *fortaleza inexpugnable*, y que dentro de ella su mujer se encuentre en el espacio más recóndito posible, en la torre del homenaje que humildemente será la cocina, lejos también de los portones del castillo – en ocasiones única vía de entrada a la casa, con lo que se refuerza la idea de que sólo se abren para cuestiones de trabajo –. La mujer en cambio se encuentra con un enorme patrimonio a gestionar, una casa de dimensiones considerables y a la vez con la necesidad de realizar trabajos agropecuarios o artesanales. Pero la verdadera riqueza de su hogar sigue proviniendo del comercio del hombre, y las costumbres tan arraigadas en Maragatería mandan obediencia al mismo. Resulta por tanto difícil poder emitir un juicio de valor sobre la posición de la mujer: por un lado el marido no ha llegado a subyugarla como hace en el capitalismo, obligándola a dejar todo tipo de trabajos y encargarse de la casa, y por ello se provee de una casa cerrada. Pero ellas, a la

vez que se encargan de gestionar el patrimonio y la propia familia, son conscientes de la verdadera fuente de su poder y posición social. Por todo ello es complejo discernir la situación real de la mujer en contextos de burguesía arriera. Ya que el importante papel de la mujer no suele aparecer en la documentación escrita a nivel general, ya que era cancelada en el mundo preindustrial, quizás sólo una investigación arqueológica en un gran número de casas arrieras permitiese obtener nuevos contextos de análisis cuyos resultados tal vez nos sorprenderían.

8.1. La casa del labrador⁴

Las casas a las que hemos podido acceder en las que la dedicación tradicional de la familia fuese esencialmente agropecuaria cuentan con caracteres comunes tanto en Val de San Lorenzo como en Val de San Román. En cuanto a materiales y técnicas constructivas tampoco se diferencian de las casas de artesanos.

El aparejo empleado es de mampuestos de cuarcita, aunque dentro de esta amplia tipología entran en juego otros muchos factores. Así por ejemplo algunas personas de Val de San Lorenzo han mostrado como saben diferenciar categorías sociales – partiendo del dinero invertido en el trabajo de la piedra – a partir de los tipos de colocación, la argamasa y el tipo de piedra. Se considera que una pared es mejor cuando sus hiladas son más regulares y se ha buscado mejor la cara a los mampuestos. También es importante que en los ángulos se trabaje la esquina y se superpongan piedras alargadas alternativamente en una dirección y en otra del ángulo. Cuanto mayor sea el espacio entre las piedras peor será la calidad, y también una mayor cantidad de barro entre las grietas denota imperfección.

Algunas divisiones internas de la casa que no suelen llegar hasta el techo y también los espacios para los animales suelen ser realizados con diversas técnicas a partir del uso del barro:

- Tapial. Muros levantados tan sólo con barro y paja, enlucidos con mortero de cal.
 - Adobes. Hemos documentado su utilización en cocinas, donde se colocan entre dos varas de madera con una cierta inclinación hacia el interior haciendo una forma de V.
-

- Cañizo. El tipo de pared más ligero, formado por la colocación de varias varas de madera en vertical y un tejido de mimbres alternativamente entre las varas que se cubre de una plancha de barro, y posteriormente se enlucen (generalmente cuando va dentro de la casa, cuando se trata de espacios para animales se deja a la vista. Esta técnica puede ya encontrarse en la prehistoria y se documenta también en aldeas altomedievales.

Ciertas partes de la casa se excavan en la roca madre y se reaprovecha esa piedra para levantar la propia casa. Suelen ser espacios destinados a almacenaje o para animales. Los suelos solían estar cubiertos por alargadas y estrechas lajas de piedra que evitaban el paso de la humedad y poseían también un valor simbólico. Más extraños son los suelos realizados con piedras hincadas como los típicos de las casas arrieras..

Los corredores solían ser de maderas nobles. En cuanto a los vanos la tendencia con el paso del tiempo ha sido a ampliarlos, imitando la decoración maragata en cuanto a encintados con cal alrededor de las mismas.

Las cubiertas solían ser de *cuelmo* (paja) y poco a poco fueron dotándose de tejas desde finales del siglo XIX. Aunque existían algunos "profesionales" dedicados al trabajo de las techumbres, algunas estructuras para sujetar la cubierta son realmente toscas como la documentada en Val de San Román en una cocina circular consistente simplemente en tender varios troncos hacia un punto donde convergen y se atan, sobre los que se tiende la cubierta vegetal.

Las casas campesinas se caracterizan por tener un tamaño considerable y muchos espacios abiertos. Se trata también de edificios orgánicos, no obedecen al planeamiento al que están sometidas las casas arrieras sino que van ampliándose según las necesidades o según las posibilidades, dentro de los juegos de herencias y compras de pequeñas parcelas y terrenos en muchas ocasiones azarosos. El volumen de las casas se explica evidentemente por su función eminentemente agropecuaria: en ella deben cobijarse tanto las ovejas como algunas vacas, cerdos y gallinas, además de los animales de tiro. Cada uno de estos grupos tenía sus propios espacios adecuados y visibles en el registro material, algo muy importante a la hora de la interpretación de aldeas medievales. El cerdo se encontraba en la "*cortea*", un pequeño cubículo individual. Las gallinas solían contar con pequeños entrantes en la pared con un pequeño realce en adobe para cobijarlas, donde se supone que debían dormir y poner huevos. Los ovicápridos eran alimentados con objetos perecederos por lo que su registro material es más complejo, no así el de

vacas, burros, caballos o bueyes (aunque estos sólo distinguibles entre sí por sus herraduras o huesos) para los que se podían ahuecar partes de la roca a modo de pesebres.

Un espacio en el que no hemos encontrado diferencias entre hogares artesanos y campesinos es la cocina. En algunas de las casas investigadas la cocina se encontraba en varias ocasiones junto a espacios para animales, siempre en zonas alejadas de la entrada, cuanto más, mejor. La cocina era el centro de la sociabilidad tradicional, espacio de recepción de invitados, de ocio y de transmisión de relatos y cuentos. Era también el espacio de la mujer que al igual que en las casas maragatas era relegada a una zona lo más recóndita posible. Las cocinas suelen ser espacios negros, donde todo está ahumado. El horno suele ser de adobe y colocarse justo debajo de una gran campana hecha en barro y enlucida, que se alarga convirtiéndose en chimenea, también en barro. Pueden verse hornos exentos y también unos más abiertos que los habituales, usados para no perder calor durante el invierno. Diversos palos de los que penden cuerdas atraviesan la cocina de parte a parte, y de ellos cuelgan los productos de la matanza y algunos de los escasos instrumentos de la cocina. Algunos huecos en la pared sirven para depositar objetos al igual que las alhacenas. No hemos documentado bancos corridos y lo más habitual es el *asentajo* un pequeño taburete de tres patas y el escaño o el *escañín*, bancos alargados para sentarse varias personas o para dormir al calor del *llar*. Las *abrigancias* o cadenas de las que pende el pote son de los pocos elementos metálicos que podemos encontrar en ella. El lugar del fuego, el *llar*, es el centro neurálgico de la cocina precisamente por la presencia del calor, luz y atracción que proporcionan las llamas. Algunas maseras para hacer el pan pueden encontrarse y también la *mesa del pan*, mesa muy tosca con un cajón donde se guardaban los restos de la hogaza. El valor simbólico y sentimental de la cocina es fácilmente cognoscible por su general conservación: la casa puede modernizarse echando abajo alguna de sus partes pero siempre se deja sin tocar el espacio de la cocina tradicional que pasa a usarse en ocasiones como *cocina de matanza*.

En algunas casas existe un espacio anexo a la cocina, cuya denominación no es muy clara, y que era utilizado como lugar de reunión, allí se comía y se contaban historias. Es también posible encontrar estancias en lugares cerca de los animales, o en almacenes, incluso en apartados dentro de las propias cuadras con pequeños muretes de adobe: se trata de "habitaciones" de pastores que pasaban algún tiempo contratados por la familia.

En general se produce una clara diferenciación entre la planta baja como espacio de suciedad y la zona alta como lugar de descanso y de limpieza, por ello arriba se

emplazan los dormitorios. Estos eran espacios abiertos con varias camas, aunque también podían existir tabiques de tapial que no llegaban al techo para diferenciar zonas y crear intimidad. Los lechos eran de paja con algún tipo de tejido que la cubría, utilizándose cobertores para taparse en los duros inviernos maragatos. Más recientemente comenzaron a fabricarse estructuras rudimentarias de camas para colocar encima un colchón. Otro elemento muy habitual en los dormitorios son los crucifijos, tanto de metal como de madera. No hemos encontrado prácticamente contextos de dormitorios abandonados tal cual, habiendo existido siempre procesos intermedios tanto en casas artesanas como campesinas.

9. ALGUNOS CONTEXTOS CAMPESINOS.⁵

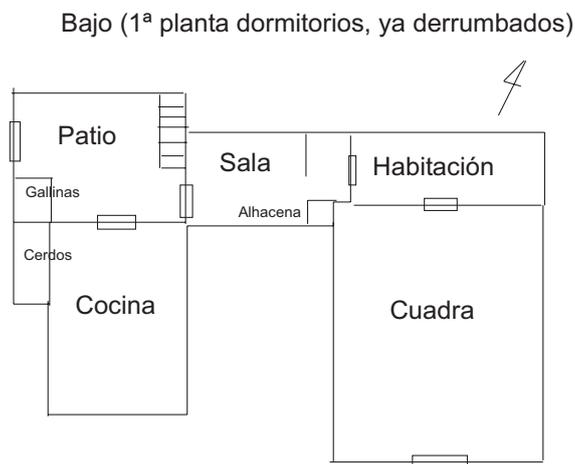


Fig 9. Casa campesina 1. Val de San Román.

Esta casa del barrio de Sobrao en Val de San Román se encontraba en ruina cuando la visitamos y la segunda planta ya se había derrumbado por completo. Fue imposible también entrar en la cocina. En el espacio denominado sala que hemos encontrado en las dos casas visitadas en San Román había una pared de adobes curiosa por tener un agujero de unos 20 cm de diámetro que permitía mirar a la puerta. ¿Señal de la desconfianza maragata quizás? Hay una alacena con alguna botella de vidrio, una hoz y una alpargata, además de un cesto de mimbre por el

suelo. Entre la cuadra y la sala encontramos una habitación donde dormiría el pastor, extremo confirmado por uno de nuestros entrevistados.

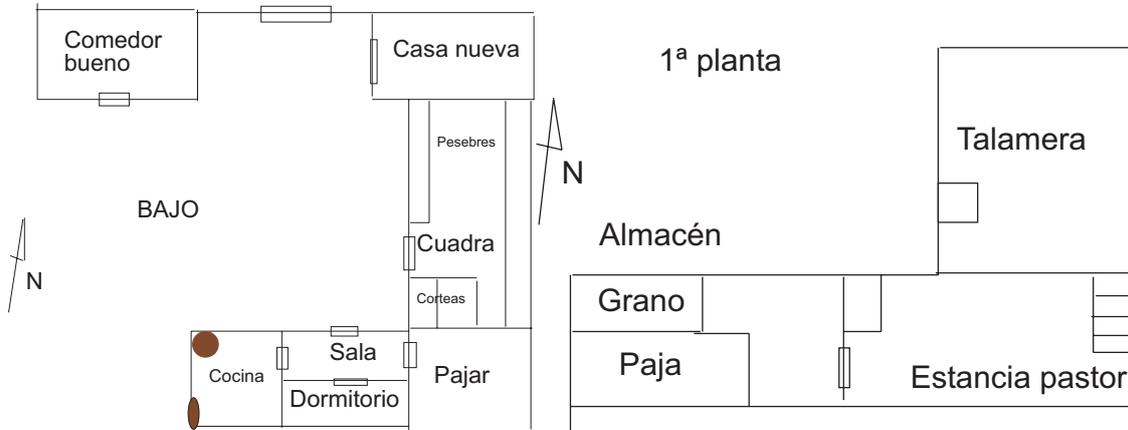


Fig 10. Casa campesina 2. Val de San Lorenzo.

De la casa mostramos solo la zona central, ya que al este había una serie de dependencias cubiertas que servían como almacenes de paja, grano, o como cuadras. Resulta curioso como el espacio de habitación es mínimo en comparación con las dimensiones de la vivienda y la superficie dedicada a los animales. Una parte del espacio habitacional se cede para crear un pequeño recibidor que da entrada a la cocina. La cocina poseía dos hornos, uno externo y otro interno que se usaban dependiendo de la estación del año. Posee un comedor de buena calidad a la entrada que como es habitual, se usaba en contadas ocasiones. En la parte superior además de almacenes se hallaba un pequeño habitáculo dedicado al pastor.

Los objetos encontrados han sido abundantes ya que se ha construido una casa moderna aneja y se ha procedido a la acumulación de materiales preindustriales tanto en el recibidor como en la habitación y sobre todo en el comedor. Las tendencias de conservación muestran un apego a los elementos metálicos y de vidrio esencialmente, además de a algunos objetos simbólicos como el arado y otros aperos de labranza.

10. LA CASA DEL ARTESANO.

Las casas de los artesanos no difieren en técnicas constructivas y materiales de las de los campesinos. Son de piedra, emplean el adobe y buscan preferentemente una orientación hacia el sur donde poder exponer a la luz un corredor. Pero por cuestiones funcionales y de recursos económicos la vivienda del artesano es más reducida que la de los labradores: los espacios abiertos son más pequeños y carecen de amplias zonas dedicadas a la cría de animales o al almacenamiento de paja y grano del nivel de los labradores. Es también habitual que las construcciones no tengan más de una altura, aunque las más recientes suelen tener siempre dos. La cocina presenta un registro material similar al de las casas campesinas, y también encontramos cuando hay dos plantas la distinción entre espacios limpios y sucios.

La mayor diferencia estriba en que la casa es el lugar de trabajo del artesano y no del labrador. La identificación del espacio de trabajo artesano es compleja en contextos tan variables. Además el lugar de trabajo del tejedor no ha de ser excesivamente amplio, basta con que quepa el único elemento fijo del equipo artesano: el telar, y algún que otro utensilio de trabajo como el torno de hilar, el argadillo o la devanadera. Era habitual que esta zona de trabajo se ubicase justo en una estancia cerca de la puerta de entrada lo que permitía sacar los utensilios al exterior con el buen tiempo. En ese cuarto hilaban las mujeres, se hacían filandones, trabajaban los niños y tejía el padre. En general las casas de tejedores contienen mucha menor cantidad de objetos muebles que las de los labradores.

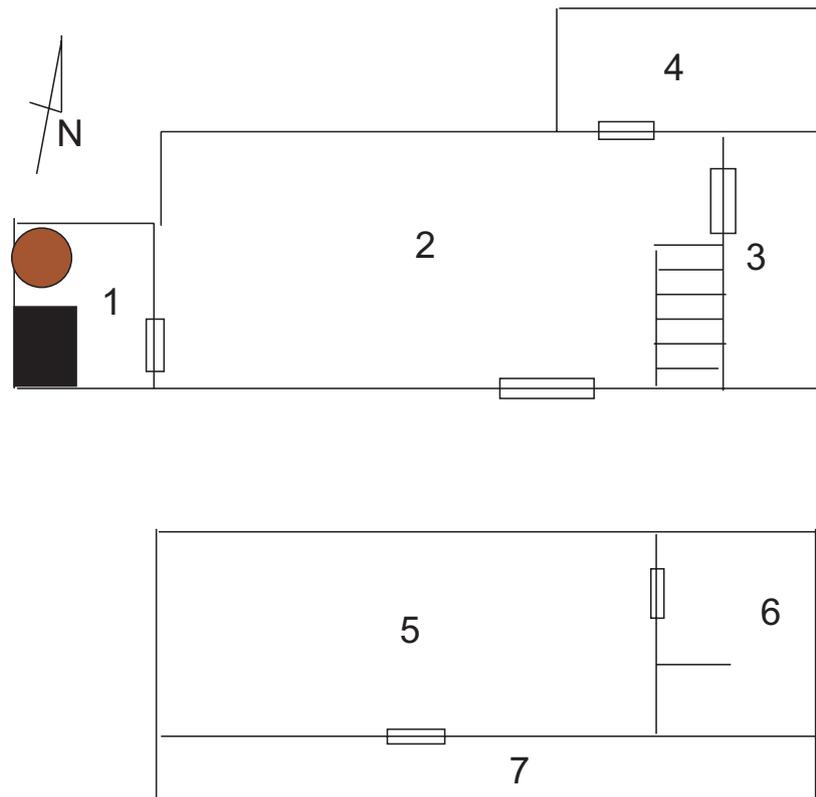


Fig 11. Casa artesana 1. Val de San Lorenzo. Arriba, piso superior, abajo, primer piso. Al sur del corredor posee además un pequeño patio no reflejado en el dibujo.

Espacios:

1. Cocina con campana y un horno con cimentación en piedra y levantado en adobe.
2. Espacio central donde se desarrollarían las actividades textiles. En él encontramos algunos objetos dispersos, restos de sillas y armarios, plásticos, sacos, una hoz oxidada y una lata de aceite de coche.
3. Un cuarto lleno actualmente de cajas y escombros cuya funcionalidad nos es desconocida.
4. Cuarto con restos de paja y heces que parece haber servido siempre como pequeña cuadra de animales, seguramente un cerdo.
5. Ya en la segunda planta esta zona central podría tener diversos usos. Comúnmente era utilizado para dormir. Comparte su iluminación con el recinto 6, ya que un murete corta el ventanuco por la mitad, alumbrando ambas estancias.

6. Un dormitorio separado del resto del área por un muro de tapial de escasos 2 metros de altura, quedando otro metro y medio hasta el techo. Queda la estructura de la cama y un cubo de madera.
7. Un corredor de madera que da luz también a ambas estancias, muy soleado por su orientación sur.

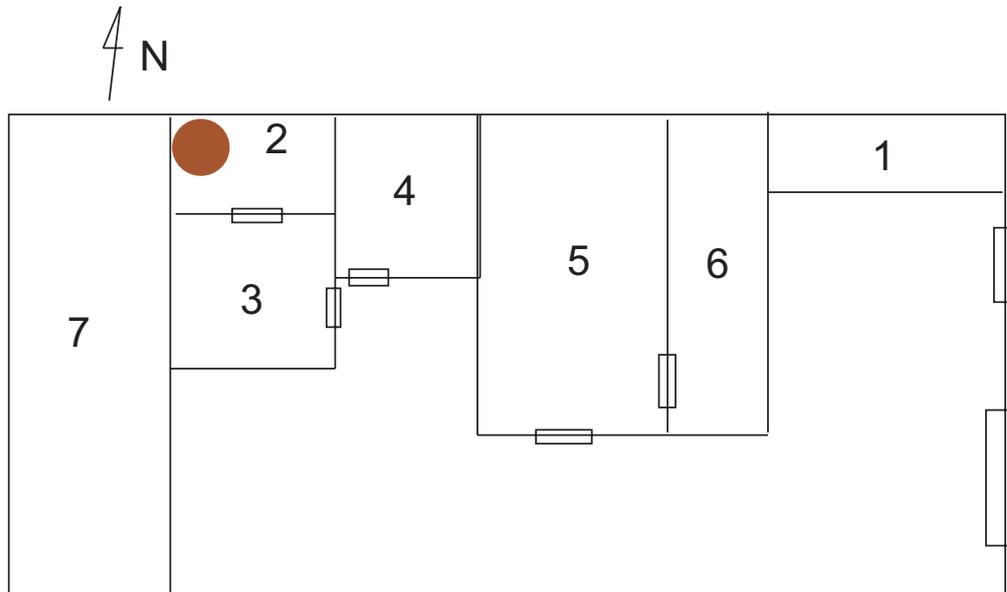


Fig 12. Casa artesana 2. Val de San Lorenzo. La casa fue originalmente usada por una familia artesana, posteriormente utilizada como almacén por unos labradores sufrió algunas alteraciones pero sin variar su estructura. La casa se muestra como prototipo tradicional de casa artesana: escaso aprovechamiento ganadero, construcción de una sola altura, cocina reducida y un taller donde se desarrollaba toda la producción. El dormitorio como espacio aislado y "limpio" y el patio como elemento vertebrador del hogar.

Espacios:

Toda la zona sin numerar pero dentro del muro de cierre es un patio que permitía la comunicación entre las diversas estancias. En él había un trillo y una considerable acumulación de objetos de vidrio.

1. Gallinero.
2. Cocina con horno interno de adobe.
3. Taller de artesano. Ha sido este el único taller artesano original que hemos podido localizar. La estructura del telar manual de madera se conserva en regular estado encajado en el fondo de la estancia. Colgados de la pared y sobre unos palos hallamos un huso y rueca, palmares, tijeras, y una estructura de pequeño tamaño para espadar lino. Sobre el telar está la rueda del torno de hilar. Delante de los restos del telar encontramos varios recipientes de vidrio, un tonel artesanal y una máquina para poner semillas y trilladora automática de la reutilización por parte de los labradores.
4. Pequeño espacio con una alhacena y paredes enlucidas en estado de ruina.
5. Estancia principal de una construcción que define una vivienda. Este cuarto tiene la apariencia de un dormitorio funcionando el recinto 6 como almacén. Tanto 5 como 6 han pasado a ser un almacén donde depositar todos los trastos inservibles para sus últimos propietarios. Así aparecen *tivas*, escaños, vertedera con avantrén, puertas y ventanas, apriscos, rejillas, pedazos de Uralita y varios sacos y bolsas.
6. El patio o huerto de la casa se encontraba en un lugar inaccesible desde la misma, había que dar la vuelta a la manzana para poder llegar a él. Se trata como es habitual en el pueblo de cuestiones de repartos de herencias y la compraventa de parcelas que llevan a situaciones de este tipo.

11. LA TRANSICIÓN A LA MODERNIDAD.

El retorno de algunos inmigrantes de América y la mejora de las condiciones económicas a partir de los años 60-70 llevaron a una modernización y urbanización de las formas de vida en Maragatería. Nuevos conceptos higiénicos comenzaron a imponerse tanto en el exterior – enlucido de muros para esconder la piedra – como en el interior – adaptación de espacios para cuartos de baño, separación más clara entre zonas sucias y limpias: la cocina se aleja de los animales, etc. –.

Todas estas nuevas concepciones suelen llevar en la práctica a la readaptación de una parte de la casa o su totalidad a formas modernas de vivienda. Es habitual que

las zonas con más contenido sentimental se preservan, como la cocina, pero el resto de estancias suelen reaprovecharse o, si las dimensiones son grandes, simplemente abandonarse o utilizarse como trasteros. El hogar pierde entonces esa concepción dispersa donde el patio jugaba un papel fundamental como elemento distribuidor, se pasa a una casa generalmente más pequeña donde el pasillo juega el papel del patio, a la que se accede por una puerta como las actuales y no por el portón del patio o corral. En la costumbre de entrar por una u otra puerta puede verse el grado de modernización de los habitantes de la misma ya que en muchos casos pervive la costumbre de entrar por el patio. La calefacción hace que no se necesiten tantas mantas en casa, y los electrodomésticos modernos anulan la necesidad de la cocina tradicional incluso como espacio para colgar la matanza que poco a poco va desapareciendo. La progresiva desaparición de los animales del entorno doméstico deja, sobre todo en las casas campesinas, amplios espacios vacíos y llenos de *suciedad* según los criterios modernos, que en muchas ocasiones van a ser cerrados y olvidados.

Es común ver que la cultura material del Antiguo Régimen suele acabar en espacios del Antiguo Régimen. Aperos de labranza, herramientas, piezas de caballerías y ganados, objetos de la casa tradicional se acumulan en antiguas cocinas, cuadras o patios cubiertos. Espacios también receptores de objetos derivados de actitudes conservacionistas también propias de lo preindustrial: el vidrio y el metal se guardan como objetos de valor, llenando hornos, alhacenas y huecos de la pared, carentes ya de utilidad en la cultura del *usar y tirar*. Un elemento del mundo actual sin embargo también suele *conquistar* terrenos preindustriales: el coche. Gran cantidad de espacios se convierten en cochera, aunque no por ello pierden su cultura material.

Dentro de las tipologías de nuestro municipio las casas que se prestan a una mejor modernización son las campesinas. Estas poseían generalmente una zona de dormitorios con un pequeño pasillo que se podía ampliar incluyendo cocina y baño, y una pequeña sala, para crear un hogar moderno. El resto de las zonas se solían abandonar y usar como trasteros. En cambio las otras dos viviendas carecen de funcionalidad: la artesana por ser excesivamente reducida y la arriera por demasiado grande (aunque esta sí que será restaurada dentro ya de una mentalidad posmoderna, no moderna). Es común ver casas campesinas que han creado un núcleo moderno en su interior, mientras que las casas artesanas se abandonan y sus dueños se plantean levantar un edificio nuevo desde los cimientos – situación que en parte tiene que ver con las propias dinámicas económicas y cognitivas de Val de San Lorenzo –.

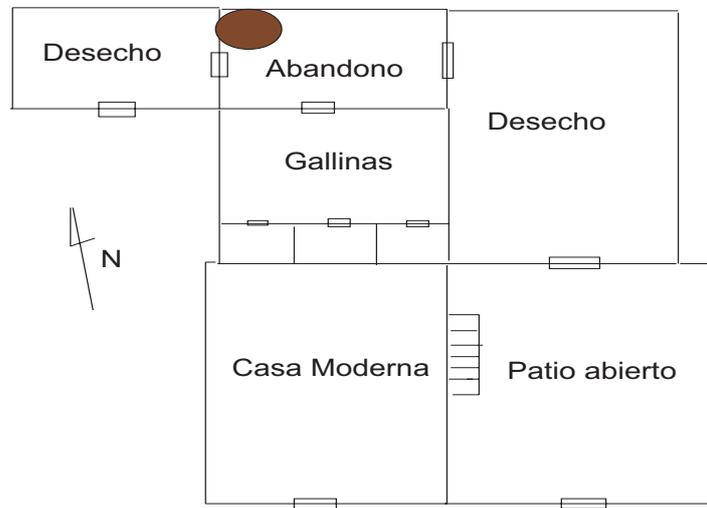
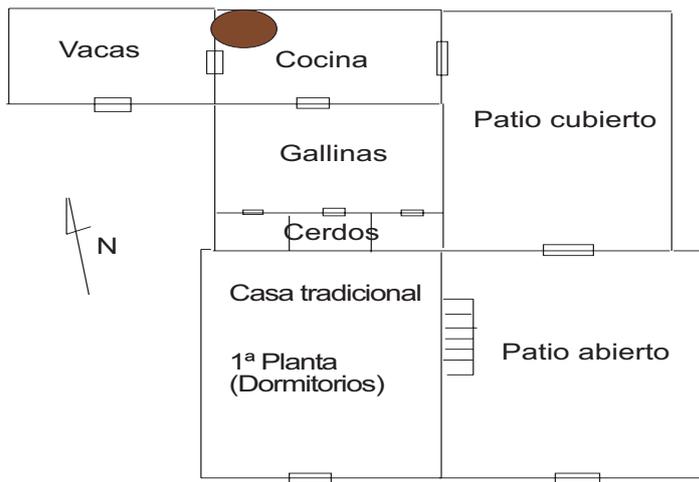


Fig 13. Casa en transición 1. Val de San Román. Uso tradicional (arriba); uso moderno (en medio); vista actual (abajo).

En esta casa podemos observar el cambio de funcionalidad de los espacios. En la casa tradicional ni siquiera existía la puerta a la casa moderna y se entraba directamente por el patio, ni tampoco había cuarto de baño. Por desgracia no hemos podido conocer la distribución interior de la casa moderna, aunque no es difícil imaginarse que será similar a las comunes actuales.

Toda la vida se concentra en el núcleo moderno, que permite salir a la calle directamente sin *ensuciarse*, dejando tras de sí amplios espacios de abandono que en muchos casos se convierten en ruina sin que los dueños se preocupen lo más mínimo: son espacios *no funcionales* y *no valorados*.

En este caso todavía existía un pequeño corral de gallinas que se habían adueñado de todos los otros espacios y campaban a sus anchas. Cualquiera de las casas estudiadas podría servir como buen ejemplo a un arqueólogo como ejemplo de la complejidad de toda interpretación histórica de un yacimiento.

La antigua zona de vacas, cocina y patio cubierto están repletos en la actualidad de aperos de labranza, arados de madera y metal, muebles tradicionales de madera, herramientas, etc. Hemos podido localizar algunas actividades conservativas en relación con los metales y con el vidrio: el horno – que habitualmente se llena de objetos sin utilidad – estaba repleto de recipientes de vidrio llenos de manteca, que se guardaba desde hace años “por si algún día alguien quiere hacer jabón”.

11. 1. La vivienda moderna.

No dedicaremos mucho espacio a esta cuestión por varias razones. Primero porque no hemos conocido casas de este tipo en Val de San Lorenzo. En segundo lugar, porque carecemos de la necesaria *distancia histórico-temporal* para poder hacer un análisis de la casa actual: muchas serán iguales a la mía o muy similares dentro de un proceso no dinámico, ya estabilizado. Se trataría de una arqueología del presente difícil de realizar y que seguramente podría ofrecer más resultados a un antropólogo.

Desde los años 60 hasta la actualidad Val de San Lorenzo ha ido presenciando como una gran cantidad de casas “modernas”, cuyos materiales esenciales eran piedra y teja en sustitución de piedra y ladrillo. En ocasiones se pintaba el exterior pero muchas de ellas seguían la moda del ladrillo visto. El espacio abierto externo deja de ser productivo y pasa a tener una concepción ya capitalista al 100%, como

lugar de ocio o de exposición del gusto estético con árboles, jardines, estatuas, fuentes, etc. En el pueblo se han convertido en un símbolo de los industriales textiles, que construyen casas de cierto volumen tratando de dejar atrás su pasado preindustrial. Son por lo tanto reflejo de una época y forman parte de la historia de Val de San Lorenzo, eso sí, de la *otra historia* que sucintamente nosotros tratamos de narrar.



Fig 14. Ejemplo de la artesanía actual.

12. LA ARQUEOLOGÍA DE LA POSTMODERNIDAD. LA CASA DE LA POSTMODERNIDAD.

"Si el ser no es, sino que se transmite, el pensamiento del ser no puede ser otra cosa sino un volver a pensar lo que ya ha sido dicho y pensado; ese volver a pensar, que es el auténtico pensamiento, no puede actuar con una lógica de la verificación y del rigor demostrativo, sino sólo mediante el viejo instrumento, eminentemente estético, de la intuición."

Gianni Vattimo (2006)

En cambio sí que podemos hablar de la vivienda postmoderna. Se trata de un proceso dinámico, actual y con proyección de futuro (pese a que su léxico mira al pasado). Poseemos además una cierta *distancia histórico-temporal* – esa que tanto valora Gadamer – en esta ocasión no la que nos separa del pasado, sino la que encontramos entre nuestra realidad presente y el *futuro*, entendido como una realidad aún no vivida.

No entraremos de lleno en una cuestión tan jugosa y compleja como el debate en torno al propio concepto de postmodernidad.⁶ Aquí será aceptado y empleado en su faceta cultural asumiendo que define simplemente y de modo amplio las transformaciones a todos los niveles sufridas por el ciudadano del mundo occidental sobre todo a partir de los años 60-70, vinculados en economía a la desestructuración del estado del bienestar y un mayor peso del sector servicios que el industrial y el agrícola. Vinculado también a la globalización como realidad y como problema, y a un individuo cada vez más aislado, atiborrado de más productos de consumo que nunca pero también más cerca que nunca de la sensación angustiosa – en el sentido de Heidegger en *Ser y Tiempo* – del *vacío*, de *la nada*. Sensación producida en parte, añadido, por la ruptura del concepto unitario de la Historia: si no hay progreso, no hay historia sino sólo relatos de grupos interesados en crearlos y transmitirlos a las siguientes generaciones. El hombre occidental se creía muy por encima de los aborígenes australianos que observa con cierta curiosidad en su pantalla plana de plasma como si de simios se tratara. Pero no lo es. La eclosión de los “grandes metarrelatos” propios de la ilustración y de la modernidad hacen que el mundo se convierta en *desarraigo*, que el mundo unitario y discursivo estalle en mil pedazos y se liberen nuestro *otro yo*, el yo de la diferencia, de lo local, lo vernáculo. De lo que Vattimo (2003) llama intentando aproximarse a términos lingüísticos “el dialecto” de cada cual. Algo parecido hicieron los renacentistas con el periodo medieval, al que tacharon de supersticioso

⁶ Para aquellos a los que esta cuestión resulte extraña pero quieran saber algo más existe una bibliografía inmensa. Creo personalmente que los mejores trabajos se han realizado en lengua francesa. Para empezar quizás sea fundamental dos obras ya casi “clásicas” de lo postmoderno: desde la sociología el trabajo de J. Lipovetsky “La era del vacío”, y desde una perspectiva más filosófica: F. Lyotard, “La condición postmoderna. Informe sobre el saber”. En las ciencias se ha relacionado en ocasiones postestructuralismo con postmodernismo, aunque esta cuestión provoca un duro debate. Resulta también interesante la consulta de la obra de Foucault o Durkheim. En cuanto a tendencias hermenéuticas se ha producido una fragmentación muy importante. J. Derrida y la “Escuela de la Sospecha” se han venido contrastando en los últimos tiempos con la filosofía de la “escucha” de P. Ricoeur o los trabajos de Gadamer, también más “conciliadores”. Desde el llamado “pensamiento débil” como movimiento filosófico cuya cabeza visible es el italiano G. Vattimo se real

y oscuro, echándose en brazos de lo clásico, y en lo cultural, lo mismo hizo la Ilustración con el Antiguo Régimen.

Dejando atrás este pequeño festín filosófico vamos a lo que nos concierne. En este caso se trata de una cuestión arquitectónica, pero ya hemos visto que la casa resulta ser un recipiente con muchos contenidos, no sólo personas y muebles. La casa expresa y simboliza, enseña y oculta. Si aceptamos, como dice Heidegger, que el ser en el mundo no es solo o principalmente estar en medio de una totalidad de instrumentos, sino familiarizados con una totalidad de significados, la casa es la primera herramienta de aculturación para las nuevas generaciones.

En primer lugar definamos lo que consideramos una "casa postmoderna" y cómo se manifiesta en Val de San Lorenzo. En pocas palabras y sin veleidades arquitectónicas, se trata de construcciones que retoman los elementos que quieren de la arquitectura vernácula (generalmente los externos si no son afuncionales: nadie cubrirá su casa de paja) pero que rompen con límites de volúmenes y formas tanto en el interior como el exterior. Muros adentro suelen organizarse como casas modernas aunque se busca un diseño que evoque lo "tradicional", dotándose del mayor número posible de símbolos que aludan a aquella realidad pasada, y aún mejor si son originales. Lo tradicional hace resaltar, por contraste, materiales ultramodernos y espacios de ocio como piscinas o jardines, o incluso espacios interiores complejos en términos arquitectónicos. Por regla general este tipo de residencia se encuentra en entornos rurales aunque su relación espacial con el propio paisaje rural es confusa. En ocasiones se integra en el pueblo, otras veces busca aislamiento; esta indefinición nos dice que no se trata ya de una cuestión de relaciones sociales con el propio pueblo y sus habitantes, sino de algo más profundo, interior, que también ha de ser mostrado pero a grupos más reducidos como es propio en individuos más aislados. La casa postmoderna se enseña a los amigos que vienen a pasar las vacaciones, al arquitecto, al diseñador, no a la población rural que en ocasiones *todavía vive en casas exteriormente semejantes*.

Por un lado existe entonces una demanda de este tipo de producto, por otro, han de existir profesionales que satisfagan estos intereses. ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? Se trata de una pregunta sin respuesta, como la que podría llevar al planteamiento de si la casa determina la cultura o la cultura la casa. ¿Es que la casa no es cultura? El mundo es un todo complejo de difícil auscultación.

Empecemos por el demandante. ¿Qué lleva a un habitante urbano, pongamos de Madrid, a construirse una casa de tipología arriera maragata en Val de San Lorenzo, Lagunas o San Román? Si buscase una segunda residencia podría hacerla en

cualquier otra parte y con materiales más económicos. Una gran masa de personas hoy día se encuentra desarraigada, desvinculada de todo proyecto en medio de una vida a la que fuera del consumo no encuentran sentido. El desarraigo se produce en medio de un mundo global donde tenemos todas las opciones y precisamente por ello creemos no tener nada. El neoliberalismo ha apoyado y potenciado este desarraigo, que crea trabajadores mucho más sumisos que están 6 meses aquí y 3 allí sin poder echar raíces en ninguna parte, sin nada por lo que luchar porque se esfumará inmediatamente. Una vez que el individuo no puede mirar al futuro con calma, ha de mirar al pasado, buscar unas raíces. Poder dar la vuelta al mundo pero saber que un lugar, por muy remoto que sea, sigue desarrollando *su historia*, la historia a la que él de un modo u otro se encontraba o se había vinculado. Como ya preveía Nietzsche en su segunda intempestiva, el abismo nos arrastra, nos angustia y nos hundimos cada vez más, y no nos es posible volar libremente atravesando espacios y vivencias libremente. Quizás sólo debamos arrastrarnos como serpientes, y sólo así, adheridos a la tierra, podremos elevarnos sobre ella. En los estados esta fiebre en el fondo transluce un problema de falta de legitimación: por eso muchos utilizan metáforas del mundo clásico al que se pueden amarrar como un buen símbolo de poder y tradición. Los individuos en cambio lo tienen más difícil. Las posibles vinculaciones que pueden tener son infinitas, y en cierto modo les resulta también difícil establecer un nexo sentimental *real* con ellas ya que, como señala Vattimo en "El pensamiento débil" una vez producido el desarraigo es difícil volver a arraigarse a algo. El hombre se aplana, su temperamento se enfría, se abstrae de lo real y pasa a vivir en el mundo de lo virtual, sea este digital o humano. Otra profecía de Nietzsche: el mundo real convertido en fábula.



Fig 15. Una de las varias casas “posmodernas” de Val de San Lorenzo. Varios símbolos son reapropiados: piedra, teja, corredor, una puerta de 1850 y el cuarzo sobre la chimenea.

Pero aunque el individuo intente plantar su semilla en algún tipo de lenguaje tradicional no puede dejar de lado tampoco su léxico *moderno*. Debemos valorar nuestro pasado pero no podemos permitirnos dejar de lado los tan valorados adelantos tecnológicos y todo el complejo léxico en el que nos movemos, también repleto de símbolos: qué mejor que un diseño *art decó* tras unos muros de un metro de piedra, o una balconada de titanio combinada con madera labrada. En palabras de Vattimo (2006) *“La falta de un auténtico proyecto propio, el puro recorrer, como un parásito, aquello que ya ha sido pensado; y hacer, además, animado por un propósito sustancialmente edificante y estético: el de revivir el pasado como tal, con el único fin de gozar de él en una especie de degustación arqueológica propia de un anticuario.”*

El postmoderno se vincula a lo rural pero no *quiere ser rural*, y busca formas de diferenciarse. Por lo tanto el mensaje que envía llega a ser un tanto absurdo: vinculación con lo rural pero diferenciándose de ello, acercamiento a la naturaleza pero tras altos muros, dualidad de lenguaje tradicional y ultramoderno... Una dualidad en realidad entre el elitismo de los lenguajes propios de las ciencias establecidas y “reconocidas” como la arquitectura, y un populismo en la transmisión de símbolos compartidos con una comunidad; aunque quizás no deberíamos decir compartidos, sino reapropiados por la fuerza.

Y es que el capitalismo en su fase postmoderna se apropia con fiereza de los símbolos pasados, y cada vez de un pasado más reciente. Desde mi perspectiva la apropiación de un símbolo es en cierto modo la certificación de la sociedad de masas de su "muerte" y el comienzo de una "segunda vida" ya dentro de esquemas capitalistas y de consumo. Así ocurre con la hoz y el martillo, la figura del Che Guevara o las siglas del partido comunista "CCCP": en el fondo la reapropiación también tiene algo de "conjuro", nos reapropiamos del comunismo para que no vuelva. Así ha sucedido por ejemplo con la moda que se adueña de los referentes de todos los movimientos subculturales y los hace "chic". Ocurre con los cuadros y rayas del *punk* o con las calaveras de los movimientos *góticos*. En 2008 se ha descubierto y puesto de moda desde las grandes pasarelas el color morado, ya descubierto y explotado hace unos años por los grupos *emo*. Los grupos *pop* salen a escena con *palestinos* al cuello. La reapropiación capitalista, como un espíritu malvado, los posee y extirpa cualquier tipo de contenido dejando sólo la superficie, la estética: lo postmoderno es superficialidad, estética y un intento de crear un armazón de complejidad interior; exactamente como las casas postmodernas que hemos descrito. La variedad de mensajes y de símbolos tanto internos como externos que se pueden exponer es prácticamente infinita y cuántas más referencias se integren en la globalidad más sorprendente y positivo será el mismo, consecuentemente mejor la transmisión. Desde el lado de la Cuba comunista sin embargo se produce el efecto contrario: la apropiación de los símbolos del capitalismo (esencialmente marcas conocidas como Nike, Reebok o Adidas, que se pintan en camiones, coches, casas, ordenadores, etc.) como objetos de deseo, mientras se rechazan los símbolos y la estética impuesta por la revolución.



Fig 16. Símbolos políticos y culturales absorbidos positivamente por el capitalismo.

En términos de estrategias de poder no es más que una nueva forma de *expandir*, y si se puede *nacionalizar o globalizar* la expansión aún mejor. Sólo que se trata de un poder diluido, débil, no coercitivo sino seductor. El empresario urbano que no quiere aparentar ser un excéntrico ser maniatado a su trabajo se muestra sutil y benefactor en su casa de campo: no es un halcón, sino una paloma.

El hombre posmoderno se presenta con un mensaje tan súmamente *débil* que no solamente no critica lo anterior, sino que lo idolatra y venera, apropiándose. Su mensaje es sumamente seductor, y en Val de San Lorenzo como en cualquier otro pueblo causan el efecto que en su día propiciaron las casas de ricos maragatos

arrieros y posteriormente las construcciones modernas de ladrillo: marcan la pauta y la moda. Pero su vuelta de tuerca es radical y provoca el caos ya que es incomprensible – por el momento – en ámbitos rurales, aunque se imite. Los cambios son demasiado rápidos y la globalización mueve información a una velocidad no asumible por nuestros ciudadanos rurales de una mediana edad. La lógica a la que se habían acostumbrado los habitantes de Val de San Lorenzo desde 1950 era en resumidas cuentas esta: a más dinero, materiales y casas más modernas. Como siempre los más acaudalados marcan tendencias. Pero... ¿y si la moda es precisamente volver a valorar *aquello* de lo que se había renegado? Sobre todo cuando ese *aquello* lleva asociada la idea de pobreza y hambrunas. La piedra, símbolo y recuerdo imperecedero de épocas pasadas de sufrimiento, pasa a ser un bien de lujo. Como tal pasa a ser un vehículo simbólico precioso. Del “tengo dinero luego compro ladrillo” al “tengo dinero luego compro piedra” hay un abismo mental. Abismo imperceptible en ámbitos rurales que siempre van por muy por detrás de las tendencias marcadas en ámbitos urbanos. El mínimo valor otorgado a la piedra ha hecho que saliesen de Maragatería toneladas y toneladas a precios ridículos, que una vez pasadas por el rodillo del capital volvían a colocarse en casas de la comarca, rehabilitado su orgullo, cargadas de mensaje y revalorizadas al máximo. Y lo mismo ocurre con muebles, puertas, carros, arados y un largo etcétera. Pero el agro no debe avergonzarse, lo mismo ocurre a nivel de países: mientras en los países donde aumenta la conciencia ciudadana nacen formas de vida alternativas y anticonsumistas, una mayor preocupación por el tercer mundo, etc., los países en vías de desarrollo y sus habitantes tratan mayoritariamente de alcanzar y poner en práctica las posibilidades de consumo de sus vecinos más ricos sin ninguna cortapisa. Este contraste puede observarse perfectamente en un paseo por cualquier calle del Berlín actual, que progresivamente vuelve a segregarse en dos: mitad turco, mitad alemán.



Fig 17. Cubano limpiando su coche "nuevo" (2009). Los objetos procedentes del exterior se cuidan como a un verdadero ser vivo, de ahí que coches de los años 40 estadounidenses todavía circulen por Cuba. Los motivos son evidentemente funcionales, pero el simbolismo de poseer un objeto del exterior (al igual que un amigo, o un familiar fuera) es importantísimo.

En el apartado de gestión proponemos un proyecto en el que se financie el picado de encalados y el rejunte de la piedra en las casas modernizadas, de cara a una reconversión del pueblo al sector turístico. El éxito o fracaso de la experiencia podría servirnos como baremo en este caso. Sin embargo me temo que el seguimiento, en el momento actual, no sería muy alto. Por las opiniones de nuestros entrevistados, el que "se haya puesto de moda la piedra" o que "se lleven las casas a la antigua" suena extraño, incomprensible y además afuncional por sus elevados costes. Sin duda en los pueblos se imitará este estilo por cuestiones de moda y "estar a la última". Pero desde un punto de vista generalizador resulta absurdo ya que el mensaje que trasmite un urbanita no lo puede asumir un local, en primer lugar porque ya está vinculado a la naturaleza y a lo rural, en segundo, porque no necesita enraizarse ni mostrar su pertenencia a una determinada tradición en la que se encuentra ya muy fuertemente arraigado. Curiosamente el interés simbólico y funcional es recíproco: en los pueblos sueñan con tener "un pisito en Madrid o Barcelona", en Madrid o Barcelona, con hacerse una casa de pueblo. La desigualdad de condiciones económicas y precios de la vivienda y suelo hace también que los rurales perciban su inferioridad. "Cualquier día nos compran el pueblo entero" me decían en Val de San Román. Y no desatinaban.



Fig 18. Reconstrucción de casa arriera. Val de San Lorenzo.

Si un arqueólogo dentro de mil años encontrase una casa postmoderna de un foráneo y otra de un local en un mismo contexto espacial les daría con seguridad la misma adscripción cultural y tipológica, y sin embargo hemos visto como los mensajes que contienen una y otra son totalmente distintos. Nos encontramos en las difusas fronteras de la arqueología. También podemos extraer otra lección: lo absurdo que puede resultar el difusionismo y su comprensión como fenómeno que explica la transmisión tipológica y cultural: ¿imitar una cerámica o una morfología de vivienda es haber sufrido una *aculturación*? ¿Los habitantes prerromanos de la actual Maragatería fueron aculturados o simplemente imitaron los modelos romanos, más funcionales y que se imponían por todas partes? Lo que está en juego es si al encontrar una moneda o una *sigillata* en un castro del Hierro I podemos decir que *eran romanos*. Pagaban tributos a Roma y hacían casas y cerámicas igual, luego eran romanos. Hacían casas como los madrileños, luego en Val de San Lorenzo eran madrileños. Espero que lo jocoso no reste peso a la cuestión.



Fig 19. Calle de Val de San Lorenzo. Paredes encaladas o con cemento por doquier.

La reapropiación de símbolos en las casas de nuestro municipio se lleva a cabo conjugando la labor del arquitecto y la del propietario: se observa y estudia la arquitectura vernácula y se toman elementos distintivos pero sin la cortapisa de la forma y el diseño. Así, los elementos simbólicos son exigidos por el constructor mientras que diseños y decoraciones tienden a ser mano del arquitecto. El símbolo por excelencia es la piedra aunque esta suele ser simplemente una capa externa por sus elevados costes: corazón de ladrillo caparazón de piedra. Para las cubriciones del tejado se usa la teja, mucho mejor si se trata de “teja vieja” también valor en alza en este tipo de construcción. Se trata de tejas reaprovechadas de edificios antiguos que ya ha sufrido la acción de los elementos y en ella se puede distinguir su *vejez*. Es indispensable un buen corredor de madera con un cierto trabajo de ebanistería que puede ser más o menos libre (existen los que reconstruyen por el libro y los que se permiten innovar “artísticamente”) aunque su valor es mayor si se orienta al sur como es habitual en la zona. Otro elemento a apropiarse son las puertas: han de ser de madera noble y reutilizadas, si poseen la fecha de elaboración mejor que mejor. Y dentro de la puerta es esencial un buen trabajo de forja en manilla y cerradura, aspecto que en todas las casas vernáculas se cuidaba mucho. Gracias a las nuevas técnicas de tratamiento del metal se pueden hacer diseños que superan claramente los anteriores. Las ventanas han de ser de madera, pero en ellas se conjuga ya lo funcional con lo tradicional, nadie quiere un ventanuco a la antigua sino grandes ventanales que creen espacios diáfanos y luminosos en el interior.



Fig 20. Ejemplo de puertas.

La chimenea es otro punto de inflexión con la modernidad que había llenado el horizonte del pueblo de pequeñas chimeneas metálicas o de ladrillo, baratas y funcionales. Volvemos a amplias chimeneas y, como no, en la cúspide rematamos la apropiación simbólica colocando una laja horizontal sobre la chimenea y un geijo (piedra de cuarzo blanco) sobre la laja. Esta peculiar costumbre mezcla lo funcional con lo simbólico. Se impide por un lado la entrada de la lluvia y de desechos de aves y con la piedra se impide que la laja se vuele. Pero curiosamente se trata siempre de cuarzo blanco, algo que seguramente entra dentro de las formas simbólicas de dar por finalizada “mágicamente” la casa – como algunos que colocaban un cordero en el tejado por varios días con objetivos similares –. Dentro de este contexto debemos entender que el cuarzo blanco posee un destaque para la comunidad ya que en cierto modo se le están atribuyendo valores mágicos. El origen de esta tradición es imposible de conocer. La única hipótesis que se me pasa por la cabeza es que sea una tradición de origen romano en relación con la intensa explotación aurífera de la comarca: el cuarzo blanco se relaciona directamente con los filones de oro y por lo tanto su hallazgo en un lugar era señal para los prospectores romanos de que allí podían hacerse catas mineras.



Fig 21. El tiempo no perdona y la piedra sale a la luz. El pintado y encalado de una casa supone una inversión y un trabajo que supera sus ventajas funcionales.

No hemos podido visitar el interior de ninguna de estas casas ya que sus residentes las frecuentan muy estacionalmente. Pero gracias a la auscultación del termómetro del *mercadillo local* de objetos antiguos podemos saber lo que se valora para la decoración de interiores. Para los suelos es interesante la adquisición de lajas de piedra cuanto más grandes mejor, o bien la imitación de los empedrados maragatos. Las paredes suelen estar cubiertas también interiormente de piedra, procurando colgar de ellas todo tipo de objetos del mundo preindustrial. El arado es muy valorado, pero también objetos más discretos como la ceranda, el yugo, etc. Todo elemento de metal o vidrio no es bienvenido porque no se asocia a lo preindustrial. En general es interesante hacerse con algún elemento extraño cuya posesión convierte a su dueño en único y ducho en cuestiones rurales. Para la iluminación se intentan conseguir antiguos candiles pero en general no se rechazan formas modernas ya que se considera un aspecto clave. Otro lugar de especial atención es la escalera, para la que se precian barandas de madera y escaleras también en madera. Para los salones se valoran escaños y escañines, además de amplias mesas de madera. En los dormitorios suele primar la funcionalidad, aunque es importante contar con mantas con tejidos de lana, y más en Val de San Lorenzo. La cocina sin embargo ha de ser moderna, aunque se puede hacer alguna alusión a elementos tradicionales como la campana. El espacio externo, en caso de disponer de él, puede referir a elementos tradicionales como pozos, combinados con el mundo del ocio capitalista expresado sobre todo en la piscina.

Expresando la cuestión en términos lingüísticos como bien emplea González Ruibal (2003a) para las casas de indianos gallegas, el hogar postmoderno no es más que una hipérbole ya que en ella la repetición de símbolos es constante para enfatizar la idea, hacerla redundante. Para C. Jencks *“El eclecticismo radical empieza a diseñar partiendo de los gustos y lenguajes prevalecientes en un lugar y supercodifica la arquitectura (con muchas sugerencias redundantes) para que pueda comprenderla y disfrutarla gentes de diferentes gustos culturales, tanto habitantes como élite”*. La casa funciona como antítesis en sí misma, con el contraste entre materiales tradicionales y modernos, exterior e interior. También respecto a *los otros*, ya que contrasta con la presunta modernidad del resto de los edificios del pueblo. La anáfora o paralelismo se produce a través de la vinculación histórica entre la dinámica presente y el pasado remoto fundidos en una sola realidad. La casa postmoderna es ultramoderna arquitectónicamente, pero se recubre de símbolos que la vinculan con una tradición ya inexistente, con la memoria de un pasado mitificado. Es la metáfora de la radical busca de *historia* por parte de aquellos que ya no la tienen. En muchos casos el postmodernismo no es más que el peregrinaje del individuo en busca del valor de sus raíces. Recientemente un conocido me contaba una historia que creo interesante y que aunque pueda sonar a chiste, no lo es. Había ido a China con unos compañeros de trabajo en busca de nuevas técnicas de fisioterapia y relajación. Cuando por fin se reunieron con el fisioterapeuta chino le comentaron algunas de las cosas que les gustaría obtener. Al pedirle música relajante china él les respondió que la música relajante china era para relajar a los chinos, y que ellos tenían una tradición de música clásica excelente a su disposición para relajarse. Cuando le pidieron hierbas medicinales chinas, él respondió que las hierbas medicinales chinas eran válidas sólo para los chinos, que la tierra conforma al hombre y que cada uno debe buscar en la suya las hierbas medicinales que le son propicias.

13. LA FUNCIÓN DEL ARQUITECTO Y LA ARQUITECTURA.

“En una sociedad tradicional es fácil ya que el lenguaje de la arquitectura y los valores están compartidos. Arquitecto artesano y público ven los mismos significados. Hoy día es más complejo y el arquitecto no puede asumir una identidad entre gustos y objetivos”

Charles Jencks (2002)

La arquitectura no determina la cultura ni viceversa. Pero en la red del complejo mundo hipercomunicado actual todo se interrelaciona y todo fluye a gran velocidad. Las angustias de unos son mañana las problemáticas en la práctica de otros. Esto sucede con la arquitectura. El lenguaje arquitectónico moderno había alcanzado ya en los años 60 su máximo apogeo y sin embargo no se comunicaba con el *público*. El arquitecto que busca salir del encajonamiento de la modernidad había de buscar una *dualidad de mensaje*, comprensible desde un punto de vista local y tradicional pero también en lidia, en diálogo creativo, con sus colegas de profesión y a la última en cuestiones tecnológicas.

La modernidad había eliminado los símbolos, tratando de crear un hombre *plano*, sin tradiciones ni pasado. Según Jencks “un buen ejemplo de la actitud errónea de los arquitectos hacia el signo simbólico es su tratamiento del tejado inclinado que convencionalmente significa “hogar” en los países del norte. El arquitecto moderno hizo caso omiso de esta costumbre por razones funcionales y estéticas, para crear terrazas-jardín , conseguir más espacio y mantener las formas rectilíneas. Estos edificios de techo plano se consideraron extraños, inseguros, incluso inacabados y sin cabeza.”

El arquitecto debe habituarse a una diversidad de lenguajes, a un eclecticismo absoluto ya que este es producto de una cultura libre. Conociendo tantas diversas culturas en un mundo global por qué restringirse a lo local. Pero a la vez , y volvemos a Jencks “el diseñador primero debe estudiar el lugar y el lenguaje de la tribu, y debe llegar a comprenderlo totalmente antes de empezar a diseñar. Ese lenguaje puede que tenga una dimensión étnica o cultural basada en los antecedentes de los habitantes y quizá también una dimensión puramente arquitectónica, la dimensión vernácula. El tipo de cosas que pueden expresarse con este lenguaje tradicional conservará los valores del grupo local”

Los hogares postmodernos de Val de San Lorenzo no son más que eso, la mezcla de lo local y lo global, lo urbano y lo rural, son el caos y la complejidad en estado puro. Hablan un lenguaje popular externo y superficialmente que en el interior hace un escorzo alcanzando altas cotas de complicación que remiten al elitismo en arquitectura y expresión social. Lo postmoderno busca la antítesis en todos los ámbitos y juega con los tiempos y las culturas para impresionar: en museos resulta clarividente una visita a la Centrale Montemartini en Roma.

El trabajo del arquitecto se hace en comunión con el propietario, se trata de diseños únicos y particulares. Ambos tienen la misma voluntad de dar un sentido comunicativo a la arquitectura con la historia como telón de fondo, como referente

colectivo, a través del rescate de símbolos de la arquitectura pasada utilizados como metáfora. Pero... ¿qué arquitectura pasada? La de la élite; nadie se construye una pequeña casa de artesano para vincularse con la tradición textil. Se vinculan acaso con los ricos arrieros o las residencias nobles. Se trata de una estrategia de poder bien pertrechada y además camuflada tras las piedras de la hipocresía y la falsa idea de igualdad y comunión. El postmoderno presenta su mensaje, como el indiano, sin técnicas coercitivas, pero repleto de seducción.

La desaparición de las ideas modernas de origen kantiano de universalidad tanto en la emancipación como en la historia han hecho que el mundo se centrifugue, salten por los aires las tendencias uniformadoras centralistas y por todas partes nazcan legitimidades locales que se justifican a través de la acción práctica. La política, - convertida en España, junto con otras muchas cosas, en *folklore* - también se pulveriza surgiendo espacios de reivindicación cada vez más fragmentarios y locales que buscan desesperadamente arraigarse en la tierra, cimentando así su legitimación en la historia y la tradición. El regionalismo leonés es buen ejemplo de esta situación. Primero busca una bandera común: León; un enemigo común: Valladolid; una serie de razones utilitarias y económicas sobre las que sustentar un discurso, y en última instancia unos cimientos culturales sólidos en los que poder echar raíces y apoyarse. Dentro de este mensaje político podemos comprender otra vía por la que los habitantes de la provincia buscan su identidad en términos negativos y rechazan la asimilación con Castilla. A partir de esta reflexión es posible comprender como cada vez más los locales se van subiendo al carro de la postmodernidad, a horcajadas entre la burda imitación de lo ajeno y la manifestación agresiva de una pertenencia a una tradición que estábamos dejando perder, que incluso habíamos rechazado y de la que nos avergonzábamos. Sólo la pérdida de referentes comunes y universales en la postmodernidad permite la justificación y surgimiento de este tipo de posturas, que ejemplifican perfectamente las formas de *re-construcción* histórica del pasado desde el presente: al igual que sucedía en el País Vasco hace medio siglo aquí comenzamos a ver como el interés por lo romano decae y se produce un resurgir de la importancia del mito del "guerrero astur", como si ya de algún modo los leoneses pudiésemos vincularnos a esa tradición. El arqueólogo es directamente partícipe de esta dialéctica, ya que ejecuta las intervenciones que la sociedad desea. Por ello ha de estar preparado para no ser utilizado con fines interesados y ética y científicamente dudosos. Ante este postmodernismo re-constructivo y reaccionario creemos necesario oponer un postmodernismo de-constructivo. Para Foster (1985) "Un postmodernismo resistente se interesa por una reconstrucción crítica de la tradición [...] una crítica

de los orígenes, no un retorno a estos [...] trata de cuestionar más que de explorar códigos culturales, explorarlos más que ocultar afiliaciones sociales y políticas”.

14. CONCLUSIONES.

- En Val de San Lorenzo el estudio de la contemporaneidad sirvió para reconstruir a partir de la cultura material y los testimonios orales una situación de desequilibrio como es la tensión-competición latente en la exposición externa de símbolos de poder – casas de ladrillo antes, hoy casas de piedra, etc. –. Esta situación fue tomada en cuenta en el proyecto de gestión donde se procuró crear una situación de equilibrio. Será restituido el *valor original* de la arquitectura vernácula, sin encalados o coberturas de cemento que pretendan ocultar la piedra.
- Se identificó también un proceso de postmodernización arquitectónica no sólo en Val de San Lorenzo, sino en toda la comarca. La apropiación de la piedra como bien de lujo por parte de las clases dominantes ha revalorizado el valor de la piedra con una consecuencia: los muretes vernáculos de división parcelaria, que daban forma al paisaje tradicional, tienden a desaparecer para la venta a peso de la piedra. Este proceso además puede ser visto como parte de un marco general en el que de nuevo se imponen los criterios del mundo urbano sobre el rural. Se evidencia de nuevo el abusivo uso del espacio por parte de los poderes urbanos. A nivel local las consecuencias son claras: los precios de las casas aumentan, se produce especulación y los pueblos tienden a convertirse en *resortes vacacionales*, sólo visitados en fiestas y vacaciones veraniegas. La cultura se convierte en una representación artificiosa. Para la gente del pueblo las posibilidades de quedarse se ven reducidas al mínimo en parte por esta situación. También en este sentido se proponen líneas de actuación que creen normas urbanísticas acordes con la tradición evitando excesos postmodernos, impidiendo la destrucción de los muretes tradicionales. A la vez se propone la creación de suelo urbano gratuito para cualquier nuevo posible habitante.
- Igualmente destacar el hecho de que un foráneo entienda bien las cuestiones más profundas del pueblo y hable con los locales sobre temas *que les interesan* y que les gustaría mejorar o prestar más atención mejora de por sí las posibilidades de apoyo en la gestión. De este modo la

historia que se les narraba dejaba de ser la historia *del otro* para pasar a ser *del nosotros*, ya que la tradición romana y medieval se enlazaba como un devenir hasta la realidad presente.

- Además sirvió para comprender el papel de la cultura material en procesos de cambio social, no sólo como elemento cargado de simbolismo sino como *agente* capaz de actuar y pervivir en contextos muy diferentes.
- El trabajo realizado previno la implementación de proyectos agresivos de gestión del patrimonio cultural. Por ejemplo en la cuestión de los colores una visión externa los despojaría de significado para dejar solo la visión estética, pudiendo llevar a normas urbanísticas no aceptadas por la comunidad.
- A nivel teórico el trabajo pretendía dar una sucinta visión del panorama teórico anglosajón en arqueología y en qué punto nos encontramos en la actualidad para poder comenzar a hacer arqueología contemporánea, que más que una realidad es por ahora *un proyecto*, más todavía en nuestro país.

Esperamos que el artículo sirva para contribuir a un más vivo y sano debate teórico en España. Que a poder ser evitemos simples calificativos – procesual, postprocesual, positivista, postmoderno y demás sistemas de opuestos – y la fácil labor aristotélica de organizar, separar y crear categorías para crear orden en la complejidad que nos rodea.

15. BIBLIOGRAFÍA:

Alonso González, P. (2007a) "Arqueología Industrial en Val de San Lorenzo" Centro de Iniciativas Turísticas de Astorga, Ed. Nueva Comunicación, León.

Alonso González, P. (2007b) "La Arqueología Industrial en León: reflexiones a partir de la investigación en Val de San Lorenzo" *Estudios Humanísticos. Historia*. Nº 6.

Alonso González, P. (2008a) "Reflexiones en torno a una Arqueología de la Guerra Civil: el caso de Laciana (León, España)" *MUNIBE (Antropología-Arqueología)* 59.

Alonso González, P. (2008b) "Reflexiones en torno a la arqueología industrial: el caso del Val de San Lorenzo" *Arte, Arqueología e Historia*, nº 15.

Alonso González, P. (2009a) "Arqueología, Museología y Patrimonio" Universidad de León.

Alonso González, P. (2009b) "Etnoarqueología y gestión del Patrimonio Cultural: Maragatería y Val de San Lorenzo" Junta de Castilla y León, Universidad de León.

Baena Preysler, J., Quesada Sanz, F. (1997): "Los SIG y el análisis espacial en arqueología" Universidad Autónoma de Madrid.

Barthes, R. (1973) : *Mythologies*, Paladin, London.

Baudrillard, J. (1982) "Simulations" Semiotext(e), New York.

Binford, L. (1962): "Archaeology as Anthropology", *American Antiquity*, 28, pp.217-225.

Binford, R.L. (1983): *En busca del pasado*, Crítica, Madrid.

Bourdieu, P. (1990): *The Logic of Practice*, Polity, Cambridge.

Bradley, A., V. Buchli, G. Faiclough, Hicks, D, Miller, J. and Schofield, J. (2004) "Change and creation: Historic Landscape Character 1950-2000." English Heritage, London.

Buchli, V Lucas, G. (2001): *Archaeologies of the Contemporary Past*, Routledge, London.

Buchli, V. (1999): *An archaeology of socialism*, Berg, Oxford.

Caro Baroja, J. (1991): *Los pueblos de la península ibérica: temas de etnografía española*, (1991) Editorial Crítica.

Casado, C., Carreira Vérez, A. (1985) "Viajeros por León: siglos XII-XIX" Santiago García Editor.

de Certeau, M. (1984): *The practice of Everyday Life*, University of California Press.

Coudart, A. (1992): "Sur l'analogie ethnographique et l'ethnoarchéologie et sur l'histoire des rapports entre archéologie et ethnologie", en GARANGER, J. dir., *La Préhistoire dans le monde*.

Criado Boado, F. (1991) "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje" *Boletín de antropología americana*, 24.

Criado Boado, F. (1993) : "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje" *SPAL: Revista de Prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, N° 2.

Criado Boado, F.; Amado Reino, X.; Barreiro Martínez, D.; Martínez López, M.; C. (2002): "Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje" *TAPA: trabajos de arqueología e patrimonio*, N° 26.

Davies, C. A. (1999): "Reflexive ethnography : a guide to researching selves and others." Routledge, New York.

Deetz, J. (1998): "Discussion: Archaeologists as storytellers." *Historical Archaeology*, 32.

Deleuze, G. Guattari, F. (1994) "What is philosophy ?" Verso, Londres.

Derrida, J. (1982): *Margins of Philosophy*, University of Chicago, Chicago.

Donham, D. (1999): *Marxist modern: an ethnographic history of the Ethiopian Revolution*, Berkeley, University of California Press, Oxford: J. Currey.

Domínguez Rodrigo, M. (2008) "Arqueología neo-procesual "Alive and kicking", algunas reflexiones desde el paleolítico" *Complutum*, 19.

Durkheim, É. (1958): *The Rules of Sociological Method*, Glencoe: Free Press.

Fernández Martínez, V.M. (2006) "Arqueologías críticas: El conflicto entre verdad y valor" *Complutum*, , Vol. 17.

Fernández, V. (1994): "Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones" *Revista de dialectología y tradiciones populares*, nº. 49.

Foster, H. (1985): "Introducción al posmodernismo" en *La Posmodernidad*, Barcelona, Cairós.

Gadamer, H.-G. (1975): *Truth and Method*, Sheed & Ward, London.

García-Raso, D. (2008) "La incertidumbre de pensar (en el pasado). La historia de la teoría del caos y su aplicación en arqueología" *Arqueoweb*, 10.

Giddens, A. (1984): *The Constitution of Society*, Polity, Cambridge.

Glassie, H. (1999): *Material culture*, Indiana University Press.

González Ruibal, A. (2003a): "Etnoarqueología de la emigración: el fin del mundo preindustrial en Terra de Montes (Galicia)." Diputación Provincial de Pontevedra.

- González Ruibal, A.** (2003b): *Introducción a la etnoarqueología: la experiencia del otro*, Akal, Madrid.
- González-Ruibal, A.** (2007) "Arqueología Simétrica: Un giro teórico sin revolución paradigmática." *Complutum*, Vol. 18.
- Graves-Brown, P.M.** (2000). *Matter, Materiality and modern culture*, Routledge, London.
- Heidegger, M.** (1962) "Being and Time" Basil Blackwell, Oxford.
- Heidegger, M.** (1995): *Caminos de Bosque*, Alianza, Madrid.
- Heidegger, M.** (1996) 'Building dwelling thinking', in "Basic Writings " (ed. D. Krell)
- Hernando Gonzalo, A.** (1995): "La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado", *Trabajos de Prehistoria*, 52-2, Madrid.
- Hernando Gonzalo, A.** (2002): *Arqueología de la Identidad*, Akal, Madrid.
- Hodder, I.** (1982) "Symbolic and Structural Archaeology", University Press, Cambridge.
- Hodder, I.** (1986): *Reading the past: current approaches to interpretation in archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York.
- Hodder, I.** (1997): "Material Culture in time. Interpreting Archaeology" I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli Editors.
- Hodder, I.** (ed.) (2001): "Archaeological Theory Today". Polity Press, Cambridge.
- Holland Government (1999) "The Belvedere memorandum"
- Horkheimer, M.** (1972): *Critical Theory: Selected Essays*, New York: Seabury Press.
- Jencks, C.** (2002): *The New Paradigm in Architecture*, Yale University Press, London, New Haven.
- Johnson, M.** (1995): *An archaeology of capitalism*, Wiley-Blackwell.
- Kent, S.** (1987): "Details of Method And Theory For Activity Area Research" Columbia University Press.

Kent, S. (1997) "Archaeologist as anthropologist: Much ado about something after all?" *Journal of Archaeological Method and Theory*, pp. 199-213.

Kobylinski, Z. (1989): "Ethno-archaeological cognition and cognitive ethnoarchaeology", en Hodder, I. ed., *The meaning of things: material culture and symbolic expression*, Hunwin Hyman, Boston, pp.122-129.

Kramer, C. (1996): *Ethnoarchaeology*, Columbia University Press. New York.

Latour, B. (1993): *We Have Never Been Modern*, Harvester Wheatsheaf, London.

Latour, B. (2005): *Reassembling the social. An introduction to the Action-Network theory*, Oxford University Press, Oxford.

Law, J. (1992) "Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy, and Heterogeneity" *Systems Practice*, V. 5, n.4.

Lowenthal, D. (1985): *The past is a foreign country*, Cambridge University Press.

Lucas, G. (2005): *The archaeology of time*, Routledge, Abingdon (OX), Nueva York.

Lucas, G., Buchli, V. (2001): *Archaeologies of the contemporary past*, Routledge.

López Sastre, J. "La casa arriera maragata" *Argutorio*, nº22/53, primer semestre 2009.

Mauss, M. (1967): "Introducción a la etnografía" Tres Cantos (Madrid): Istmo.

McGlade, J. (1995) "Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes" *Antiquity*, 69.

Merleau Ponty, M. (1968): "The visible and the invisible: followed by working notes." Evanston, Ill.: Northwestern.

Miller, D. (1987): *Material culture and mass consumption*, Basil Blackwell, Oxford.

Nietzsche, F. (2006): "Segunda consideración intempestiva" Libros del Zorzal, Buenos Aires.

Olivier, L. "The archaeology of the contemporary past" en: Lucas, G., Buchli, V. (2001) "Archaeologies of the contemporary past" Routledge.

Oudemans, C.W. (1996): "Heidegger and Archaeology." *Archaeological Dialogues* 3(1): 29-33.

- Pearson, M.; Shanks, M.** (2001): *Theater/Archaeology*, Routledge, Londres.
- Preucel, R. W., Hodder, I.** (1996): *Contemporary archaeology in theory: a reader*, Blackwell, Oxford, Cambridge.
- Rathje, W.L., Murphy, C.** (2001): *Rubbish! The archaeology of garbage*, University of Arizona Press, Tucson.
- Rathje, W.L., Wilson, D.C. and Hughes, W.W.** (1987) "A characterization of hazardous household wastes in Marin County, California" Association of Bay Area Governments.
- Renfrew, C. y Bahn, P.** (1993): *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, AKAL, Madrid.
- Ricoeur, P.** (1988): *El Discurso de la Acción*, Cátedra, Madrid,
- Ricoeur, P.** (1990): *Historia y Verdad*, Encuentro Ediciones, Madrid,
- Ricoeur, P.** (1995) *Tiempo y narración, I, Configuración del tiempo en el relato histórico*, Siglo XXI-México, México,
- Ricoeur, P.** (1999): *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife Producciones,
- Ricoeur, P.** (2000) "Narratividad, fenomenología y hermenéutica" *Anàlisi*, 25.
- Rorty, R.** (1982): *Consequences of pragmatism*, The Harvester Press, Minneapolis.
- Rorty, R.** (1995): "Deconstructionist Theory." en R. Selden (Ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism, 8, From Formalism to Poststructuralism*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Rubio, I.,** (1998): "La Etnoarqueología: una disciplina nueva en la docencia universitaria y en la investigación españolas", *CuPAUAM*, 25.1, 9-33.
- Sadzik, E.** (1971): *La estética de Heidegger*. Barcelona.
- Schiffer, M.** (1991): *The portable radio in american life*, The University of Arizona Press, Tucson and London.
- Schiffer, M.B.** (1978): "Methodological issues in Ethnoarchaeology", en Gould, R.A., "Explorations in Ethnoarchaeology".

Shanks, M., Tilley, C. (1987): *Social theory and archaeology*, University of New Mexico press.

Shanks, M., Tilley, C. (1992): *Re-constructing archaeology*, London and New York.

Stiles, D., (1977) "Ethnoarchaeology: a discussion of methods and applications", *Man*, 12.

Suárez, J.L. y Bar-Yam, Y. (2008) "La complejidad y sus ciencias. Complejidad y escala en las organizaciones sociales" *Revista de Occidente*, 323.

Sánchez-Palencia Ramos, F.J. (2000): "Las Médulas (León) : un paisaje cultural en la "Asturia Augustana" Diputación de León, Instituto Leonés de Cultura.

Thomas, J. (1996): *Time, culture and identity*. Routledge, Londres.

Tilley, C. (1991): *Material culture and text: the art of ambiguity*, Routledge, Londres y Nueva York.

Tilley, C. (1994): *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*, Berg, Oxford.

Tilley, C. (2004): *The materiality of stone: explorations in landscape phenomenology*, Berg, Oxford; New York.

Vattimo, G. (1986): *Introducción a Heidegger*, GEDISA, Barcelona.

Vattimo, G. (1987): *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, GEDISA, Barcelona

Vattimo, G. (2003): *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Editorial del hombre, Barcelona.

Vattimo, G., Rovatti, P.A. (2006): *El pensamiento débil*, Cátedra, Madrid.

Veyne, P. (1984): "Cómo se escribe la historia", Madrid, Alianza.

Vila Mitja, A.; Argeles Toló, T. e Yll Aguirre, E.I. (1986): "El "Microespacio" desde una perspectiva etnoarqueológica", *Arqueología Espacial*, 7, Teruel.

Wilk R., Rathje, W. (1982): "Household Archaeology." En *Archaeology of the Household* (Ed. Richard R. Wilk y William L. Rathje) *American Behavioral Scientist* Vol. 25.

Wilk, R. (1983): "Little House in the Jungle: The Causes of Variation in House Size among Modern Maya." *Journal of Anthropological Archaeology* 2.

Witmore, C.L (2006): "Archaeology and modernity, or archaeology and a modernist amnesia?" ,*Norwegian Archaeology Review*, 39, (1).

Witmore, L. (2004) "Four archaeological engages with place mediating bodily experience through peripatetical video", *Visual anthropology review*, Volumen 20, n. 2.

Wylie, J. (2007): *Landscape*, Routledge.